

118  
2ej

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## FACULTAD DE PSICOLOGÍA



ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE LOS NIVELES DE  
"FUERTE ALEZA YOICA" ENTRE DOS POBLACIONES  
DE ADOLESCENTES TRABAJADORES Y NO  
TRABAJADORES, A TRAVÉS DEL MINNESOTA  
MULTIPHASIC PERSONALITY INVENTORY -MMPI-

TESIS QUE PRESENTA

JOSÉ GÓMEZ HERNÁNDEZ

PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Directora: Lic. Blanca E. Mancilla Gómez.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

Ciudad Universitaria, México DF, 1997



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **RECONOCIMIENTOS Y AGRADECIMIENTOS.**

**A mi guía y maestra: Blanca E. Mancilla G., por sus consejos y asesorías**

**A mis hermanos, por ayudarme durante tantos años**

**A mis sobrinos, por sus alegrías (principalmente a los "osos")**

**A mis amigos de verdad que se cuentan con los dedos de una mano, por su amistad y apoyo.  
( Entre ellos Raúl Monroy, Ángel Hernández y Benny)**

**A Susy Ordoñez, compañera de trabajo y amiga que me ayudó bastante en las aplicaciones.**

**A todas las personas que me ayudaron con materiales para este trabajo, entre ellos: Rafael Gutiérrez y Mary Carmen Acevedo, ambos del Instituto Mexicano de Psiquiatría.**

**A la Usky por su compañía**

**A mis compañeros de escuela, por los momentos que pasamos juntos.**

**A los que fueron mis maestros, por los conocimientos que me transmitieron.**

**A la UNAM, en especial a la Facultad de Psicología plantel C.U.**

**Y a todos los grupos de Heavy Metal y New Age, que con su música me acompañaban y me inspiraban cuando trabajaba en mi computadora para concluir esta tesis**

# ÍNDICE

	Pag.
- Resumen	4
- Introducción	6
- Capítulo 1 "Definición y antecedentes de los menores trabajadores"	12
- Capítulo 2 "Características de la Familia del niño trabajador"	20
- Capítulo 3 "Condiciones en las que se desarrolla el trabajo infantil"	30
- Capítulo 4 "Origen y desarrollo del Yo"	40
- Metodología	52
- Resultados	62
- Discusión y Conclusiones	79
- Limitaciones, Sugerencias y Comentarios	85
- Bibliografía	89

## **RESUMEN.**

En el presente trabajo, se investigaron los grados de Fortaleza Yoica en dos poblaciones diferentes de adolescentes: trabajadores y no trabajadores, mediante la aplicación del *Minnesota Multiphasic Personality Inventory (M.M.P.I.)*, el cual cuenta con una escala adicional específica para determinar el grado de *Fortaleza Yoica (Fy)*.

Se partió de la Hipótesis Conceptual de que los menores de edad que tienen la necesidad de desarrollar actividades laborales desde pequeños, presentarían una mayor Fortaleza Yoica, es decir, mostrarían una adaptación psicológica más adecuada y mayor capacidad para enfrentarse con problemas y tensiones de la vida, en comparación de los menores que nunca han desempeñado algún trabajo remunerado.

El modelo de investigación que se aplicó fue *Ex Post Facto Comparativo*, pues no se tuvo control directo sobre las variables independientes además que las muestras se formaron por autoselección en grupos comparativos, ya que ambas poblaciones presentaron uno u otro rasgo (trabajadores o no trabajadores), además que la finalidad del estudio fue comparar los perfiles obtenidos por el M.M.P.I. en la escala Fy.

La muestra fue del tipo *"por cuota"* y estuvo conformada por estudiantes de escuelas secundarias técnicas oficiales para trabajadores del turno nocturno, de un nivel socioeconómico medio-bajo y cuyas edades oscilaron entre los 16 y los 17 años 11 meses, de ambos sexos; la muestra fue de 60 sujetos: 30 trabajadores y 30 no trabajadores. Se considero idónea esta población, debido a que la edad mínima para aplicar el MMPI es de 16 años además que el manual recomienda una escolaridad mínima de 6 años.

La calificación fue por computadora, se utilizó una versión modificada del programa para calificar el MMPI por computadora (Acevedo, 1990; Acevedo y Zarabozo, 1993) que incluyó la escala Fe. Esta escala se evaluó de acuerdo con los criterios de Graham (1987). Los resultados se analizaron estadísticamente usando el *"Statistical Package for the Social Sciences" (SPSS, 1988)*, de acuerdo a la técnica estadística de contraste de hipótesis: *Razón t de Student*.

La interpretación y el análisis estadístico se llevaron a cabo en el Instituto Mexicano de Psiquiatría, por la Lic. M. Acevedo Corona, Investigadora Asociada "B" del Departamento de Investigaciones Epidemiológicas.

No se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos en la escala de "Fy", por lo que se concluye que el hecho de desempeñar una actividad laboral desde una corta edad no influye de manera determinante para obtener un alto grado de Fortaleza Yoica en un individuo, más bien esto se debe a otro tipo de factores.

# INTRODUCCIÓN



**Casi todas las teorías de la personalidad coinciden en señalar que el hombre atraviesa durante su vida por varias etapas de desarrollo, las cuales se basan casi siempre en el modelo desarrollado por Sigmund Freud y que podemos condensar como se en listan a continuación:**

- 1.- Período de Infancia (0 -1 6/12)
- 2.- Período de Entrenamiento Muscular (1 6/12 - 2 6/12)
- 3.- Período Triangular de la Familia (2 6/12 - 6 años)
- 4.- Período de Latencia (6 años - Pubertad)
- 5.- Período de Pubertad (11 o 12 años a 13 o 14 años)
- 6.- Período de Adolescencia (Fin de la pubertad hasta los 18 o 20 años)
- 7.- Período de Adultez.
  - Período de Involución.
  - Período de Vejez.

**Aunque las primeras 6 etapas son relativamente más cortas que las posteriores, estas son más determinantes en la vida del hombre y de la forma en que estas etapas sean vividas, dependerá la salud mental de la vida adulta de cualquier individuo.**

**La pubertad y la adolescencia se caracterizan por ser las etapas más tormentosas del desarrollo humano; en esta participan factores biológicos, psicológicos y culturales. La característica principal es la volubilidad y la inconsistencia, se portan como niños y como adultos, es lo que dificulta su comprensión; de hecho, el mismo adolescente se siente raro por la lucha interna que le produce el dejar las actitudes infantiles por unas más maduras. En esta etapa el individuo utiliza mucho la Sublimación, además que su autoestima aun no alcanza un nivel tranquilo y estable.**

**Tan importante son estas etapas, que el año 1979, fue declarado por las Naciones Unidas como Año Internacional del Niño, pues a aumentado la preocupación por el número de menores de edad que se encuentran en situación especialmente difícil en los países del llamado Tercer Mundo.**

**Uno de los principales temas de preocupación internacional, son que la mayoría de estos menores viven y/o sobreviven desempañando actividades económicas marginales en las calles, que van en detrimento de su salud física, mental y educación, además que constantemente se violan sus derechos humanos más elementales. Luego entonces, de acuerdo a la UNICEF (1990), los menores que trabajan o desempeñan alguna actividad laboral se ubican como menores en situación extraordinaria.**

**En este sentido, la experiencia laboral puede ser constructiva, pero también puede ser destructiva para los niños involucrados en ella. En muchas sociedades, el trabajo infantil ha promovido, desde**

tiempos inmemoriales, el desarrollo de capacidades y la autoconfianza necesaria para una etapa adulta llena de éxito. Es una experiencia educativa que forma a los niños y los integra en su comunidad, como es el caso de la agricultura y la artesanía en las áreas rurales de algunos países. Sin embargo, en las ciudades o grandes urbes esto puede ser un factor para que muchos menores caigan en vicios, como la drogadicción, la prostitución y el robo, encontrándose en conflicto con las autoridades policiales y de justicia. Por lo general se ordena el encierro del menor en instituciones represivas no formativas, donde aprenden prácticas delictivas, ampliándose así las posibilidades de convertirse en delinquentes adultos.

Esta población destaca por su número y evidente presencia, por lo que se le ha asignado bastantes recursos y atención, de acuerdo al censo realizado en la Ciudad de México en 1992 por la Comisión de Estudios del Niño de la Calle (COESNICA), se estima la existencia de 11, 172 niñas y niños localizados en 515 puntos; y se calcula, de acuerdo al censo realizado en 1995 que esta cifra se incrementó en un 13.7%.

Dentro de este contexto, es importante mencionar que en numerosas regiones del mundo, la mayoría de niños y adolescentes trabajan. Básicamente, por que pertenecen a familias pobres en las que se espera que todos los miembros útiles contribuyan a la supervivencia.

El fondo del problema radica en la desequilibrada distribución de los recursos existentes en la sociedad, originándose un ciclo de marginación que se inicia con la desatención de las zonas rurales. Esto conlleva una inmigración a la ciudad, especialmente de jóvenes quienes para subsistir consiguen trabajos mal remunerados, con los cuales no pueden mantener a su familia. La única alternativa de subsistencia de estas familias marginadas es el trabajo por parte de todos sus miembros, incluyendo niños y adolescentes.

Pero como las Constituciones Políticas de muchos países como el nuestro prohíben emplear a los menores, entonces ellos, marginados legalmente de las oportunidades laborales, se subemplean o autoemplean trabajando en el único espacio que les es posible, las calles, sin más amparo que el que ellos mismos se prodiguen.

Nuestro país cuenta con una sesgada protección hacia los menores trabajadores. aun más, la situación socioeconómica que prevalece rebasa totalmente los artículos contemplados dentro de la Legislación Sobre Menores en todos sus contextos; tan solo basta mirar a nuestro alrededor para percatarnos de esto.

A pesar de su magnitud existe poca investigación al respecto y por consiguiente, poco conocimiento real de su situación; dentro de este rubro cabe mencionar los estudios llevados a cabo desde 1990 a

la fecha por Gutiérrez y Vega del Instituto Mexicano de Psiquiatría que se denomina "Características Psicosociales de los Menores que Desempeñan Actividades Económicas Marginales" que trata de una serie de observaciones sobre como se organizan las familias que se dedican a la venta ambulante, en 1991 la realizada por la Delegación Política Miguel Hidalgo "Diagnóstico Situacional de los Menores Trabajadores en Miguel Hidalgo" la cual se basa en una encuesta realizada a niños y adolescentes que trabajan dentro de este perímetro; y en 1992 el estudio realizado por COESNICA y que fue actualizado en 1995 y que básicamente son estadísticas sobre su localización en el Distrito Federal.

Dentro de las investigaciones situacionales de los menores trabajadores realizadas en América Latina, se encuentran extensos apartados donde se describen: extorsiones, abusos y hasta hostigamiento de diversos tipos, incluyendo el sexual principalmente con las niñas, del que son objeto estos menores; desafortunadamente las investigaciones realizadas en México no se diferencian en mucho en este renglón con respecto a otros países. Incluso la población más protegida en nuestro país que son los "empacadores" (o cerillos) de las tiendas de autoservicio, no quedan exentos de estas problemáticas.

En este sentido, las Legislaciones Sobre Menores aparte de ser obsoleta, pocas veces es cumplida, por lo que en diversas ocasiones principalmente organismos no gubernamentales y hasta algún grupo empresarial, han propuesto modificar estas leyes sin que hasta ahora exista una respuesta al respecto.

La participación en la actividad económica es una de las facetas más significativas de su experiencia infantil de estos menores, determina muchas de sus oportunidades y/o limitaciones como niños y es un poderoso factor en la formación de su personalidad futura, así como de sus aptitudes y perspectivas para la edad adulta.

Ante este panorama, la preocupación a nivel mundial sobre la situación que prevalece con estos menores ha crecido; incluso a finales de la década de los 80 se generó un gran auge de encuentros interinstitucionales tanto a niveles nacionales como internacionales, hasta llegar a la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia en 1990.

Al parecer uno de los principales problemas que existe para atender adecuadamente a los menores en situación especialmente difícil, es la poca existencia de investigación y por consiguiente de un conocimiento real y sistematizado de las características y necesidades de los mismos.

Desafortunadamente en muchas de estas reuniones se ha dejado entrever la falta de sistematización de información, incluso por parte de los llamados "educadores de calle", que son las personas que trabajan directamente en las calles con estos menores.

En lo que se refiere al área de la Psicología Clínica, encontramos aun menos información; concretamente en México en 1991 durante el primer curso de niños de y en la calle realizado por COESNICA, se trató de llevar a cabo una investigación sobre el Perfil Psicológico del Niño de y en la Calle, esto aplicando una batería psicométrica conformada por los test: Raven, Arbol, H.T.P., Machover, F.I.S., Bender, K.F.D., Habitat y C.A.T.; al parecer por inconsistencias en el estudio nunca se publicaron los resultados, sin embargo, tenemos conocimiento de dicho estudio por participar en el personalmente.

De acuerdo a lo anterior, se infiere la necesidad de continuar realizando investigaciones con esta población y aun más la necesidad de extender estos estudios en áreas más especializadas, ya que mucho se ha dicho sobre las características de estos menores pero gran parte de ello poco fundamentado en estudios serios y/o sistematizados.

Algo de lo que se menciona, es sobre una aparente mayor seguridad e independencia de un menor trabajador en comparación a un menor sin necesidad de trabajar y que vive a expensas de su familia. El objetivo de este estudio, fue entonces, saber si realmente existe esa diferencia en los niveles de "Fortaleza Yoica" en una muestra de adolescentes: trabajadores y no trabajadores.

Para este estudio se eligió aplicar el Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.), ya que está ubicado como un test de personalidad que explora aspectos conativos y afectivos. Este instrumento está diseñado para proporcionar una evaluación objetiva de algunas de las principales características de la personalidad que afectan la adaptación individual y social; para lo cual cuenta con 10 escalas clínicas y 4 de validez. Es importante señalar, que este test cuenta también con escalas especiales entre ellas está: Fuerza del Ego (Fe o Fortaleza Yoica Fy).

El M. M. P. I. de Starke R. Hathaway, psicólogo y J. C. McKinley, neuropsiquiatra, no sólo es el inventario de la personalidad más empleado, sino que ha propiciado una gran cantidad de investigación. Hasta el momento se han publicado cerca de 2, 000 informes de investigación que ilustra el interés que despierta este inventario y su utilidad dentro de la Psicología Clínica.

Hathaway y McKinley, trabajaron para desarrollar un instrumento psicométrico efectivo y práctico que constituyera una contribución psicológica a los procedimientos de diagnóstico médico, una herramienta objetiva para evaluar los casos psiquiátricos rutinarios de pacientes adultos y un método para determinar la severidad de sus condiciones.

Actualmente, el MMPI es sin duda el instrumento de la Psicología Clínica más utilizado en diversas partes del mundo, tanto en investigación como en la práctica clínica; se aplica en más de 46 países, y cubre una bibliografía de más de 8, 000 obras y artículos.

Para el presente estudio se considero idóneo este instrumento, sin embargo, debido a los tiempos de su realización, no se pudo aplicar la versión 2 de este mismo instrumento que es aun más completo y con una adaptación a la población mexicana más específica. A pesar de esto, el presente trabajo representa un primer paso para continuar una línea de estudio y de esta manera empezar a desmitificar algunos aspectos de esta población que se encuentra de "moda" en el ámbito asistencial y de la investigación.

## **CAPÍTULO**

### **I**

# **DEFINICIÓN Y ANTECEDENTES DE LOS NIÑOS TRABAJADORES.**

**Desde 1979, declarado por las Naciones Unidas como Año Internacional del Niño, ha aumentado la preocupación por el número de menores de edad que se encuentran en situación extraordinaria en los países del Tercer Mundo. De acuerdo a UNICEF (1990) debemos entender como menor en situación extraordinaria:**

**1.- Niños de la Calle:** Son aquellos menores que han roto con su familia, no sólo por las pocas o nulas posibilidades económicas de estas, si no también por que han sido víctimas de un constante maltrato. Su procedencia es de barrios marginales y de familias generalmente inmigrantes, su hábitat son las calles, plazas, parques, mercados y sitios de atracción turística y comercial. Duermen en terrenos baldíos o en terminales de autobuses o ferrocarriles. La droga, principalmente inhalantes no solo les permite evadir su realidad sino también funciona como una forma de socialización entre ellos. Su alimentación se compone de todo aquello que les regalan o compran, por lo que presentan un alto grado de desnutrición.

**2.-Menores Trabajadores.-** Estos menores aunque pasan la mayor parte del día en la calle, aun mantienen un vínculo familiar. Generalmente estos niños salen de su hogar para contribuir al sustento familiar, desempeñándose principalmente en el sector informal de la economía, como vendedores ambulantes, limpiaparabrisas, lustradores de calzado, empacadores en supermercados, malabaristas o cantantes en los servicios de autotransporte. En algunos casos logran insertarse al sector formal, en fabricas y empresas, como obreros, mensajeros o empleados de mantenimiento; esto con un mínimo de prestaciones y garantías por la inexistencia de una adecuada legislación laboral que los proteja.

**3.- Niños Maltratados.-** Este es un problema generalizado en diferentes sectores sociales y su expresión puede ser: física, psíquica y/o carencial de afecto, recreación, educación, etc. En general es la falta de respeto que pueda ver contra el menor.

**4.- Niños Atendidos en Instituciones.-** Estadísticas parciales en unos 8 países Latinoamericanos nos indican que cerca de medio millón de niños viven en instituciones cerradas, publicas o privadas. Varios especialistas consideran que dichas instituciones en general no dan un trato adecuado a los niños.

**5.- Niños en Situación de Conflicto Armado.-** La violencia de las guerras civiles principalmente en América Latina, han generado cada vez más víctimas, de las cuales un gran número son niños, que han sido desplazados de sus hogares, sufriendo traumas psicológicos; debido a la inseguridad de sus hogares, por la prolongada situación de violencia social, de la cual huyen, tanto a través de las fronteras como a otros sitios de su propio país.

## **6.- Niños Afectados por Desastres Naturales.**

Uno de los principales temas de preocupación internacional, son que estos menores viven y/o sobreviven desempeñando actividades económicas marginales en las calles, que van en detrimento de su salud física, mental y educación, además que constantemente se violan sus derechos humanos más elementales. En la presente investigación la población de nuestro interés es concretamente la categoría de "niños trabajadores"; que como ya se menciona, son menores ( niños, niñas y adolescentes ) en estrategia de sobrevivencia.

Estos menores mantienen vínculos familiares; realizan actividades de generación de ingresos, en respuesta a situaciones socialmente impuestas. Estas actividades se ubican dentro de la economía formal, informal o marginal; se desarrollan dentro o fuera del núcleo familiar; en la calle o fuera de ella; para ello utilizan un tiempo parcial; reciben o no remuneración, la que puede ser en dinero, especies o servicios; dicha remuneración puede ser para sí, para su grupo de pertenencia ó de referencia ó para terceros. Consecuentemente con los tipos de actividades que abarca esta categoría, la definición adoptada contempla tres subcategorías:

a) Menores trabajadores del sector formal: Esta compuesta por menores, preferentemente entre 14 y 18 años, que trabajan en empresas u organizaciones del sector formal de la economía, lo que normalmente implica que reciban ciertos beneficios propios del sector, tales como el derecho a la seguridad social, el descanso, la protección contra peligros físicos o morales, etc. Sin embargo, aún dentro de esta subcategoría existen muchos menores en situación de riesgo.

b) Menores trabajadores del sector informal: Abarca la mayoría de los menores trabajadores del sector de pobreza, los que ya sea en forma dependiente o independiente, trabajan en condiciones de extrema dificultad, sin normas de protección, con discriminación salarial, sin horarios fijos, ni condiciones de seguridad. Este sector presenta condiciones de gran riesgo para los menores trabajadores que lo integran.

c) Menores en actividades marginales de ingreso: Esta subcategoría esta compuesta por menores que realizan una variedad grande de actividades cuya finalidad es obtener un ingreso para su sobrevivencia. Muchas de estas actividades están dentro del límite entre lo permitido y lo prohibido en la sociedad y muchas caen definitivamente en los que se denomina actos delictivos, por ejemplo: mendicidad, comercio de drogas en baja escala, robo, etc.

En México de acuerdo a nuestra Constitución Política en su Título Primero, Capítulo IV, "De los Ciudadanos Mexicanos", se menciona como menor de edad al individuo que aún no ha cumplido 18 años. En este mismo sentido, los estudios realizados en nuestro país con menores en situación



extraordinaria toman la misma edad como referencia.

En la misma Constitución, en su Título Quinto Bis, "Trabajo de los Menores", se estipula lo siguiente:

**Artículo 173.-** El trabajo de los mayores de 14 años y menores de 16 queda sujeto a vigilancia y protección especiales de la Inspección del Trabajo ( Secretaría del Trabajo y Prevención Social, Subdirección de Prevención Social, Unidad Departamental de Menores y Mujeres ).

**Artículo 174.-** Los mayores de 14 y menores de 16 años deberán obtener un certificado médico que periódicamente ordene la Inspección del Trabajo.

**Artículo 175.-** Queda prohibido la utilización del trabajo de los menores:

I.- De 16 años, en:

- a) Expendio de bebidas embriagantes de consumo inmediato.
- b) Trabajos susceptibles de afectar su moralidad o sus buenas costumbres.
- c) Trabajos ambulantes, salvo autorización especial de la Inspección del Trabajo.
- d) Trabajos subterráneos o submarinos.
- e) Labores peligrosas o insalubres.
- f) Trabajos superiores a sus fuerzas y los que puedan impedir o retardar su desarrollo físico o normal.
- g) Establecimientos no industriales después de las 10 de la noche.

II.- De 18 años, en:

Trabajos nocturnos industriales.

**Artículo 177.-** La jornada de trabajo de los menores de 16 años no podrá exceder de 6 horas diarias deberá dividirse en períodos máximos de 3 horas.

**Artículo 178.-** Queda prohibida la utilización del trabajo de los menores de 16 años en horas extraordinarias y en los días domingos y de descanso obligatorio.

**Artículo 179.-** Los menores de 16 años disfrutarán de un período anual de vacaciones pagadas de 13 días laborables por lo menos.

**Artículo 180.-** Los patrones que tengan a su servicio menores de 18 años están obligados a:

- I.- Exigir que se les exhiba los certificados médicos que acrediten que están aptos para trabajar.

II.- Llevar un registro de inspección especial, con indicación de la fecha de su nacimiento, clase de trabajo, horario, salario y demás condiciones generales de trabajo.

III.- Distribuir el trabajo a fin de que dispongan del tiempo necesario para cumplir sus programas escolares.

IV.- Proporcionarles capacitación y adiestramiento en los términos de esta ley.

V.- Proporcionar a las autoridades del trabajo los informes que soliciten.

Como se podrá observar, nuestro país cuenta con una sesgada protección hacia los menores trabajadores, pues la situación socioeconómica que prevalece rebasa totalmente estos artículos en todos sus contextos, tan solo basta mirar a nuestro alrededor para percatarnos de esto, además que pocas veces es aplicada.

En el programa M.E.S.E. ( Menor en Situación Extraordinaria ) realizado por López Ovidio para U.N.I.C.E.F. y D.I.F. de México en 1990, manifiesta que en numerosas regiones del mundo, la mayoría de niños trabajan. Trabajan, básicamente, por que pertenecen a familias pobres en las que se espera que todos los miembros útiles contribuyan a la supervivencia. El fondo del problema radica en la desequilibrada distribución de los recursos existentes en la sociedad, originándose un ciclo de marginación que se inicia con la desatención de las zonas rurales. Esto conlleva una inmigración a la ciudad, especialmente de jóvenes quienes para subsistir consiguen trabajos mal remunerados, con los cuales no pueden mantener a su familia. La única alternativa de subsistencia de estas familias marginadas es el trabajo por parte de todos sus miembros, incluso los niños. Pero como la ley prohíbe emplear a los menores, entonces ellos, marginados legalmente de las oportunidades laborales, se subemplean o autoemplean trabajando en el único espacio que les es posible, las calles, sin más amparo que el que ellos mismos se prodiguen.

Para Myers (U.N.I.C.E.F., 1991) la participación en la actividad económica es una de las facetas más significativas de su experiencia infantil de estos menores, determinando muchas de sus oportunidades y limitaciones como niños y siendo un poderoso factor en la formación de su personalidad futura, así como de sus aptitudes y perspectivas para la edad adulta. La experiencia laboral puede ser constructiva, pero también puede ser destructiva para los niños involucrados en ella.

En muchas sociedades, el trabajo infantil ha promovido, desde tiempos inmemoriales, el desarrollo de capacidades y la autoconfianza necesaria para una etapa adulta llena de éxito. Es una experiencia educativa que forma a los niños y los integra en su comunidad, como es el caso de la

agricultura y la artesanía en las Zonas alejadas de la ciudad. Sin embargo, en las ciudades esto puede ser un factor para que muchos menores caigan en vicios, como la drogadicción, la prostitución y el robo, encontrándose en conflicto con las autoridades policiales y de justicia. Hasta hace algunos años, por lo general se ordena el encierro del menor en instituciones represivas no formativas, donde aprende prácticas delictivas, ampliándose así las posibilidades de convertirse en delinquentes adultos.

Beatrice Adenike de la Universidad de Lagos, Nigera; entrevistó y observó a 57 niños y 43 niñas trabajadores de 10 a 14 años de edad, desde finales de 1986 hasta 1987. Encontró que la venta callejera no reviste el mismo significado para los niños que para las niñas. Para los primeros, se reduce a una actividad temporal que no los prepara específicamente para sus futuros trabajos. Además adoptaban una actitud deportiva, parecían disfrutar de la oportunidad de juntarse con otros niños y jugar con ellos. A muchos niños no se les permite jugar en casa. Desde el punto de vista cultural, el juego durante el día es considerado como una actividad sin sentido, que puede alimentar la pereza y la irresponsabilidad en la gente joven. Es más, dado que los padres asignan habitualmente a sus hijos tareas domésticas y de otro tipo fuera de las horas de clase, el juego es perjudicial para los intereses de los padres. Algunos de los niños encuestados se mostraban tan desinteresados de la venta callejera que eran capaces de realizar simultáneamente varias actividades, incluso estudiar en grupo. Para las niñas el significado de la venta callejera varía en función de su comunidad de origen. En los Estados del Norte, en los que se practica la reclusión de las esposas y en los que las muchachas se casan en edades tempranas, la venta callejera les proporciona la oportunidad de adquirir habilidades comerciales antes de su reclusión. Después del matrimonio, las esposas se valen de familiares más jóvenes y, más tarde, de sus propios hijos para realizar la venta en su lugar. Su propia experiencia de la venta callejera les permite dirigir y supervisar, aunque a distancia, las futuras operaciones comerciales de las más jóvenes. Además, el comercio callejero sirve a las muchachas como preparación para el matrimonio, pues esperan encontrar a sus parejas durante la venta, al tiempo que ayudan a sus madres a reunir la dote sin la cual el matrimonio pierde su prestigio. En los Estados del Sur, especialmente en los *Estados yorubas*, la venta callejera, además de asegurar la supervivencia, realiza la función de formación profesional.

Magda Raudalen de U.N.I.C.E.F. en Sudan, informó en 1988 que la autoestima debe ser comparada con la vida en la calle, que es muy dura. Allí, los niños más jóvenes corren el riesgo de ser explotados por los mayores. La inhalación de pegamentos y gasolina está muy extendida y tiene efectos perjudiciales y de largo alcance, menoscabando la capacidad de los adictos para actuar normalmente. Muchos niños se han visto obligados a recurrir a delitos menores para sobrevivir. Se practicaron reconocimientos médicos a 84 niños de Sabah. Análisis de sangre, heces y orina revelaron que todos tenían parásitos de una u otra especie y que más de la mitad padecían enfermedades de

transmisión sexual. La mayoría de los niños con enfermedades venéreas admitieron haber realizado prácticas sexuales ilícitas por dinero. En el ambiente callejero, los niños dan la impresión de ser robustos, bulliciosos y sanos, pero sus exámenes médicos evidencian un cuadro diferente. La vida de la calle es, sin lugar a dudas, una de las situaciones más duras a las que los niños sudaneses pueden enfrentarse.

A finales de 1990 y principios de 1991, la Delegación Política Miguel Hidalgo del D.D.F. realizó una investigación diagnóstica situacional de los menores trabajadores de esta misma delegación; se estudio principalmente a los empacadores de las tiendas de autoservicio o "cerillos", de estos se detecto que el 83% eran hombres y tan solo el 17%, eran mujeres, pues era reciente la incorporación de mujeres en esta labor, sus edades fluctuaban principalmente entre los 14 y 16 años. Se encontró que a partir de los 15, 16 y 17 años, la frecuencia de deserción escolar se eleva significativamente; mientras que entre los 12, 13 y 14 años tienden a presentar mayor permanencia escolar. Esto último correlacionó con el hecho de que los menores que pertenecen a familias nucleares presentan mayor permanencia escolar. Por otro lado, el alto índice de deserción escolar encuentra eco en los niveles de escolaridad de los jefes de familia de estos menores, ya que el 67% tiene el grado de primaria ó menos; el 24% curso alguno o los tres grados de secundaria, el 6% el nivel bachillerato y el 3% terminó alguna carrera técnica.

En 1992 la carrera de Psicología de la ENEP Iztacala (U.N.A.M.), realizó una investigación sobre "Los niños de y en la calle, actitud frente a la vida, productividad y salud"; en dicho estudio emplearon el Cuestionario Interpretativo realizado por Erick Fromm. Este cuestionario contiene preguntas que pueden ser calificadas en términos del análisis del carácter, así como de opiniones conscientes. La mayor parte de los menores fueron ubicados como: Mercantilista y como Receptivos-Mercantilistas, es decir, el tipo Mercantilista son personas que se valoran exclusivamente sobre la base de su éxito cuyo logro frecuentemente implica: "la venta de su propia personalidad"; el tipo Receptivo son las personas que esperan que todo lo que necesitan o desean, ya sea objetos, conocimientos, amor o placer debe venir de una fuente exterior y no de sus propios esfuerzos. Pasivamente dependen de otras personas, de quienes esperan recibirlo todo; están siempre en busca de alguien que los proteja. Las personas de carácter receptivo son frecuentemente cordiales y optimistas, pero se angustian fácilmente, cuando sienten amenazadas sus fuentes de abastecimiento. Con respecto al análisis de salud se encontró lo siguiente:

- En cuanto a las enfermedades se notó un descuido desmedido por parte de los niños(en cuanto a sus hábitos y prevención), y una desatención extrema por parte de sus padres.
- Se percibió un desinterés y una desvalorización de su propio organismo, ya que no procuran mantenerlo en buen estado, es decir, en cuanto a su alimentación ésta es pobre en nutrientes, poco higiénica, etc.

- Con respecto a las enfermedades señalan que en un primer momento tratan de "no pensar en ella"; en un segundo, tratan de "aliviarla" con remedios caseros y por último acuden a los servicios médicos.

-En lo relacionado a adicciones, se encontró que algunos de ellos presentan habituación y/o adicción a estimulantes que van desde inhalantes hasta marihuana y fármacos.

Por otra parte se obtuvieron también los siguientes datos: Los niños y adolescentes trabajadores generalmente asisten a la escuela y trabajan a la vez, limitando con esto su aprendizaje y rendimiento académico.

Procesos Participativos A. C., es un grupo no gubernamental que trabaja con niños trabajadores en el centro del D.F. y muy cerca de Garibaldi; durante 1993 realizó un pequeño sondeo con 52 menores: 25 niñas y 27 niños entre los 9 y 17 años. Los datos que obtuvieron fueron que más de la mitad cubren más de 8 horas de trabajo diario, el 15% del total no descansa ningún día y el 67% solo lo hace un día; el 55% no están inscritos a algún sistema escolarizado y los que sí están inscritos presentan un retraso muy significativo en sus estudios. La gran mayoría de estos menores pertenecen a familias recién llegadas a la ciudad.

Como se podrá observar las investigaciones hasta ahora realizadas con esta población son relativamente pocas, además de que casi todas corresponden más a un ámbito psicosocial y no llegan a presentar un análisis del perfil psicológico de estos menores dentro de un contexto clínico puro. Es en este sentido que la presente investigación buscara realizar el análisis de sus resultados dentro de un enfoque de la psicología clínica.

**CAPÍTULO  
II**

**CARACTERÍSTICAS DE  
LA FAMILIA DEL NIÑO  
TRABAJADOR.**

El ser humano es socialmente dependiente desde su nacimiento, y es la familia, en primera instancia, la que le ofrece el contexto para crecer, desarrollarse y comunicarse. El recién nacido establece sus primeras relaciones con su madre y su padre. Ellos le dan la oportunidad de sobrevivir procurándole la satisfacción de sus necesidades tanto físicas como emocionales lo cual le permitirá aprender a expresar su afecto y a adquirir un sentido de identidad y de pertenencia, con el fin de lograr una confianza básica y una seguridad para actuar.

Al ejercer sus funciones educativas, los padres crean en el individuo un marco de referencia ético-cultural que le permite a éste modelar su conducta, desarrollar sus propios valores y aceptar o rechazar las normas sociales. En la medida que esto se realice de manera congruente y sobre la base del afecto, el niño crecerá como un individuo integrado. De acuerdo a la forma en que se lleva a cabo esta enseñanza, el niño aprenderá el concepto de autoridad y la manera de comunicar sus necesidades.

A través de la convivencia con sus hermanos, el niño vive un proceso de socialización que le ayudará a compartir, tolerar la frustración, competir, cooperar, manejar sentimientos de celos y rivalidad, así como tener relaciones interpersonales positivas o sortear las negativas. Con base en los valores y pautas de interacción de cada sociedad, la familia crea sus propios patrones, normas y reglas de conducta que permiten a cada uno de sus miembros expresar su afecto, tomar decisiones y negociar sus problemas.

El crecimiento de los hijos es un factor importante para cambiar las reglas de la familia. Cada etapa que alcanzan los hijos muestra una serie de desafíos diferentes que obligan a buscar nuevos patrones de relación. Una de las etapas críticas de la familia es la llegada de los hijos a la adolescencia, donde es crucial la búsqueda de la identidad. Tanto el conflicto familiar como su resolución depende del tipo de interacción que se dé entre los miembros.

Como psicólogos clínicos, sabemos que en el núcleo familiar es donde se encuentra la etiología y el mantenimiento de las patologías infantiles y de los futuros adultos, los párrafos anteriores abordaron el desarrollo esperado por una familia normal, sin embargo, se observa que una familia con niños y adolescentes trabajadores presente determinadas peculiaridades. Es por lo anterior, que en el presente capítulo describiremos las características de las familias que dan origen a la existencia de "los niños trabajadores" que actualmente tanto abundan en nuestra ciudad y que aún más, ahora encontramos a lo que podríamos denominar: "las familias trabajadoras de las vías públicas".

Gutiérrez y Vega mencionan en sus investigaciones el libro titulado: "*Cómo sobreviven los marginados*" publicado en 1975, su autora, Lornnitz estudió una barriada de la Ciudad de México habitada por migrantes rurales que padecían de una inseguridad económica crónica, y encontró que

resulta común la reelaboración de las redes de reciprocidad agrarias ( propias de las comunidades agrícolas ) para compensar la falta de seguridad económica, mediante la constitución de familias extensas y compuestas, el compadrazgo, el parentesco y el cuatismo, los cuales actúan como una especie de sistema de seguro cooperativo informal que incluye entre sus múltiples funciones: alimentar y alojar a los migrantes durante el periodo inicial de su adaptación a la ciudad; sostener económicamente a éstos en caso de desempleo, y otorgarles un apoyo emocional y moral. Otro dato que encontró esta autora fue que los niños de estas familias pobres realizan actividades económicas marginales ( lustrar zapatos, vender chicles, cuidar animales, etc. ) desde los 10 años de edad para ayudar a la subsistencia familiar; esto último nos permite suponer que estos niños crecen conforme a un modelo agrario que determina el curso vital de su desarrollo, basado en la reciprocidad.

De la Garza en sus investigaciones realizadas en 1977 y 1987, manifiesta que la desintegración parcial o total de las familias de niños que trabajan en la calle, resulta un caso común en los ambientes marginados. En este caso, el consumo de alcohol entre los padres marginados, puede jugar un rol fundamental en dicha desintegración familiar y en la violencia entre los cónyuges y hacia los hijos. Ante esta situación es probable que los niños abandonen a sus familias y rompan así con la obligación de bajar para sus padres, y con la fidelidad, respeto y responsabilidad al llegar estos a la velez, todo lo cual es garantizado por un modelo agrario.

Sin embargo, para Solórzano que es otro autor mencionado por Gutiérrez y Vega, en su artículo sobre el *"Estudio de 1 000 casos de niños dedicados al comercio ambulante y los servicios en la Ciudad de México"*, publicado en 1979, afirma que la mayoría de los niños que vinculados a su familia no tienen antecedentes de conductas antisociales y muestran una actitud personal con un alto sentido de responsabilidad familiar, el cual se manifiesta al reportar 336 niños que su ingreso económico lo destinaban para completar el gasto familiar y 563 niños indicaron dividir su paga entre ellos mismos y el gasto familiar. Así mismo, Solórzano reporta que de los 1 000 casos examinados 971 señalaron dormir en su casa y 750 dijeron comer con su familia, lo cual nos sugiere que los niños muestran fidelidad. Esto manifiesta la influencia de los modelos antropológicos denominados "Agrarios de desarrollo" y que probablemente determinen el no desarrollo de conductas antisociales, pues proponen la existencia de redes familiares de apoyo en grupos de inmigrantes.

En un estudio realizado en Monterrey de agosto a diciembre de 1983 por el Instituto de Investigaciones Psicosociales y el Departamento de Sociología de la Universidad de Monterrey; el Dr. de la Garza reporta un estudio de menores que laboran en la vía pública, donde se tomó una muestra representativa de 142 niños que trabajan en cruceros y en la Alameda de la ciudad. No se encontró casi diferencias en el perfil de características con respecto a otros menores de similar situación de otras ciudades del país. La mayoría fueron de sexo masculino (98%), teniendo su



domicilio en barrios obreros, populares o marginados, y su edad media equivale a 12.7. Estos niños provienen de clases populares, 3/4 partes de sus padres son inmigrantes ( 53% originarios de zonas rurales y 21% originarios de ciudades pequeñas y medianas ). El 43% de los padres había ambado a Monterrey recientemente (después de 1970). Se encontró que 39% de estos niños y adolescentes eran hijos de individuos que laboraban en los sectores moderno-capitalistas de la economía; son trabajadores con salarios estables, contrato, prestaciones y las más de las veces, posibilidades de promoción. Tan sólo 3% de los padres eran desempleados, lo que nos indica que los menores no eran el único sostén de sus familias o de sí mismos. El 96% de los menores vivía con ambos padres; además, las madres estaban generalmente dedicadas al hogar, pues solo el 6% tenía un empleo de tiempo completo. Las familias presentaban un 8.6 en promedio de integrantes incluyendo a los padres, la mayoría habitaba en hogares formados por familias nucleares, y sólo el 25% pertenecía a familias extensas. Está investigación concluyó que dadas las características de sus familias, estos menores presentan la formación y presencia de una moral familiar arraigada. Por otro lado, se consideró la posibilidad de que un cierto tipo de moral del trabajo, y no solamente la necesidad económica, motive a los padres de familia a enviar a sus hijos a que desempeñen estas actividades.

Gutiérrez y Vega también refieren la publicación: *"El hecho humano. Las bases culturales del desarrollo educativo"*, es un libro editado en 1984 y donde su autor Levine afirma que los padres de familia de origen rural actúan bajo el modelo antropológico denominado "Agrario", el cual les permite considerarse como los creadores y patrocinadores de sus hijos, y que el apoyo y los cuidados unilaterales que les presentan, les hace merecedores de una posterior restitución. En este contexto, el trabajo infantil, lejos de ser una explotación, es el primer plazo de reciprocidad que satisface el niño a cuenta de lo que le han dado los padres: la vida y la supervivencia durante la infancia. El significado que cobra la relación entre padres e hijos en el modelo agrario, no es sólo una cuestión de obligación, los hijos trabajan para sus padres por muchas razones que adquieren sentido en un contexto agrario. El trabajo con los padres durante la infancia y la adolescencia proporciona a muchos hijos un sentimiento de fidelidad hacia sus padres, que les durará toda la vida. En esta relación, el afecto se ve acompañado del respeto, ya que los niños han aprendido a respetar a sus padres y a obedecerlos. Por tanto el trabajo infantil no es una simple contribución económica obligatoria, sino que forma parte de una relación de por vida entre el hijo y los padres que se considera coherente con el orden moral recíproco de la comunidad. Este orden de reciprocidad implica la fidelidad de los hijos hacia los padres a medida que se hacen mayores. Normalmente, los padres se ven limitados en la explotación de sus hijos inmaduros por el deseo de mantener con ellos una relación a largo plazo de la que sea razonablemente esperar apoyo en la vejez. El orden normativo de la sociedad agraria, crea un marco en el que el deber moral y el interés económico personal puede ser congruente entre sí.

Jocelyn Boyden investigador asociado de *Children in Development*, Reino Unido, señala en su artículo sobre *"El trabajo infantil en Lima Perú"* realizada en 1985 lo siguiente: En muchos casos, los niños son abiertamente explotados por sus propios padres, padrastros, abuelos u otros familiares que los tienen bajo su custodia. Un obstáculo a la hora de tratar de conocer la explotación o abuso por parte de los adultos allegados y, en principio fiables, estriba en el hecho de que los niños frecuentemente encuentran dificultad en expresar resentimiento u hostilidad hacia aquellos de quienes dependen emocional y económicamente. Además, los niños que trabajan para parientes cercanos corren el riesgo de ser considerados como "ayudantes" y no como "trabajadores" y, por lo tanto, de no cobrar sueldo alguno. La mayoría de los niños entregan sus ganancias a los adultos con quienes conviven, sean parientes o no. A muchos menores, en Lima, se les pide que traigan a casa una cantidad diaria fija. Si fallan en alcanzar esta cuota son castigados, frecuentemente mediante la privación de la comida o golpeados.

En la investigación realizada por Beatrice Adenike de la Universidad de Lagos, durante 1986 y 87 en cuatro escuelas primarias de dos zonas de Lagos, Nigeria; los niños de ambos sexos participaban en el comercio callejero. Se detectó que a muchos de ellos no se les permitía jugar en casa; desde el punto de vista cultural, el juego durante el día es considerado como una actividad sin sentido, que puede alimentar la pereza y la irresponsabilidad en la gente joven. Es más, dado que los padres asignan habitualmente a sus hijos tareas domésticas y de otro tipo fuera de las horas de clase, el juego es perjudicial para los intereses de los padres. Algunos de los niños encuestados se mostraban tan desinteresados de la venta callejera que eran capaces de realizar simultáneamente varias actividades. Para dar un ejemplo, en el tiempo de exámenes, aprovechaban la oportunidad de vender en grupo para repasar las lecciones y preguntarse entre ellos.

En Enero de 1989 fue publicado un *"Diagnostico situacional de la menor trabajadora de y en la calle"*, estudio realizado por Tabana Treguear y Carmen Carro en el área de San José, Costa Rica; las autoras sostienen que ante la situación de crisis económica, la familia pobre, como núcleo productivo, ve transformada su estructura. Ya no es el individuo sino la familia la unidad generadora de ingresos, y por lo tanto, ésta asume un sentido distinto en cuanto adquiere la figura de un ente diversificado de recursos y comportamiento social. Así se tiene, por ejemplo, que erróneamente se ha establecido una relación mecánica entre modernización-familia nuclear; esta afirmación resulta "relativa" tratándose de familias pobres, las cuales, por el contrario, tienden a reconstituirse, contraviniendo los pronósticos modernistas y las validaciones estatuidas para otros sectores sociales. La familia extensa es también una adaptación, una estrategia para sobrevivir a una realidad inmediata de privación. En su constitución y comportamiento, la familia urbana-pobre esgrime muchos elementos que le son funcionales. Allí, el trabajo del niño, de la mujer, de cada uno de sus miembros, se convierte en parte de la estrategia para hacerle frente a la sobrevivencia. Para Treguear y Carro, no es cierto que las estrategias de sobrevivencia asumidas por las familias pobres,

y en las que el niño juega un rol activo, contengan en sí mismos elementos patógenos. Estos se generan cuando, a las presiones y deprivaciones a que aquellas se ven sometidas, se les adiciona la pérdida progresiva de su capacidad para ir "adaptándose" a un medio que les es hostil. En otras palabras, el hecho de que la manera propia en que las familias se organizan ante determinadas condiciones económico-sociales, no les permite siquiera traspasar el umbral de la sobrevivencia, degradando su calidad de actor social, constituye un precipitador de la desintegración familiar y de su disfunción interna, pues quiebra los mecanismos normativos de convivencia e integración y adquiere expresión en los rasgos psicosociales de sus miembros. En tales casos, estas familias se convierten en la matriz de conflictos incubados en la miseria, y que se manifiestan bajo diversas formas de patologización de la vida social: el maltrato, el abandono, la drogadicción, etc.

Particularmente en lo que se refiere a Costa Rica, algunos datos disponibles permiten identificar las manifestaciones más evidentes de esta situación: Información del Hospital Nacional de Niños muestra que entre 1986 y 1987, se duplicó el caso de niños agredidos atendidos en ese centro hospitalario; especificándose que dicha situación es producto de los serios problemas que enfrenta la sociedad costarricense, y entre los que se mencionan: frustración, desajustes psicológicos, conflictos conjugales, inmigración, inestabilidad laboral, falta de sustento económico, desocupación. Como complemento podría agregarse que en la mayoría de los casos, los padres "maltratantes" fueron también víctimas de trato cruel, lo que deja como secuela de esta violencia la reproducción consciente o inconsciente en el comportamiento con sus hijos. Asimismo, el ambiente físico limitado en que se desenvuelven las familias pobres, es desencadenante de los sentimientos de frustración y violencia que sobre el adulto ejercen el trabajo, la explotación, la miseria y las presiones diarias. En un radio de acción delimitante y hostil, el exceso de represión y tensiones se descargan agresivamente con gritos, angustia y golpes, estímulos que por su intensidad son difíciles de manejar por el niño. Entre 1980-1982, aumentó en más de 3 veces el número de niños abandonados en el país. Para 1985 el Patronato Nacional de la Infancia calculó un promedio de 1.6 abandonos de niños por día.

El hacinamiento, la presencia constante de diferentes figuras masculinas, la promiscuidad, tienen un impacto especialmente negativo en la vida de muchas niñas y adolescentes. Además de asumir la violencia, en muchos casos deben asumir también, precozmente, la maternidad. Dentro de una familia con vínculos afectivos deteriorados, las vivencias anteriormente señaladas, son el germen de su expulsión del seno familiar. En la calle, la niña desafía todos los valores culturales que recluyen a la mujer dentro del hogar; ahora, más expuesta y desprotegida para ser violentada sexualmente.

Acercarse a los sentimientos que la menor teje alrededor de su familia, es una tarea riesgosa cuando estos no han sido abordados a profundidad y con los instrumentos específicos. Es el caso de este estudio realizado en Costa Rica. Se hace referencia al tema con estricto apego a las vivencias

expresadas por las propias niñas, las cuales están cargadas de ambivalencias. En base en los relatos de las menores, no puede hablarse de tendencias: son sentimientos encontrados de amor, de rechazo, de necesidad mutua. Por un lado, la familia se concibe como un espacio de seguridad y apoyo, donde la madre se alza como figura central de afecto y protección. Sin embargo, esto no anula otro tipo de percepciones acerca de la familia como lugar de agresión y hostigamiento, en donde la madre igualmente surge como figura principal, en este caso de autoridad y castigo. El 86% de las menores dijo recibir castigos físicos permanentemente, en orden de prioridad, son la madre, el padre y los hermanos mayores. Más también, las menores perciben la sanción como parte del proceso de aprendizaje. Con respecto al padre, sin embargo, hay una mayor discriminación sobre lo "justo" o "injusto" del castigo, cuando este se asocia a descargas de agresión producto fundamentalmente del alcoholismo, a las que no escapa la propia madre. Por otra parte, se percibe que en los hermanos varones hay una prolongación de los roles jerárquicos de autoridad, pues representan para estas menores, en general, relaciones de conflicto, en tanto las golpean, hostigan e interfieren con su vida privada. Por el contrario, de manera unánime, las menores manifiestan relaciones afectivas positivas con sus hermanos pequeños, que va más allá de la solidaridad de salir día a día en busca de ingresos. Dicha relación también con la percepción que se tiene de ellos como personas no agresoras, no amenazantes, y sobre todo, "víctimas" de una situación de pobreza.

Durante la XXV Conferencia Internacional de Escuelas de Trabajo Social, en 1990, Lima Perú, Peraita presentó los resultados de una investigación realizada en las calles de Ciudad Juárez, México, donde comparó a tres grupos de menores que desempeñaban actividades económicas marginales, con un total de 103 menores. Los principales resultados de esta investigación indican que los niños que trabajan en la calle acompañados por sus padres, tenían 12 años de edad, el 65% eran hombres, el 22% vivían con sus dos padres y el resto con uno de ellos ó parientes, todos indicaron aportar sus ganancias al gasto familiar, ninguno admitió desempeñar trabajos ilegales o haber sido institucionalizado. Más de la mitad de este grupo asistía a la escuela, sin embargo, muchos (47%) no asistía a la escuela pues necesitaban trabajar de tiempo completo con sus familias para ganar dinero, el 43% había migrado a Ciudad Juárez, el 28% reportó abusos en las calles. Sólo un tercio de los muchachos tenía una idea clara de lo que ellos querían ser cuando fueran mayores.

En 1990 Gutiérrez y Vega del Instituto Mexicano de Psiquiatría, observaron y entrevistaron a 6 niños que trabajaban acompañados de sus padres, estos desempeñaban actividades en el comercio ambulante ó en puestos tendidos sobre la banqueta ( una manta sobre la que acomodan la mercancía: dulces, semillas, frutas, etc. ). Todos estos niños eran de sexo masculino. En promedio tenían 10 años de edad. La mitad de estos niños contaban con sus dos padres, los otros sólo tenían a uno de ellos, y en promedio el tamaño de su familia era de 5 miembros. Cuatro de los niños estudiaban la primaria y los otros dos no asistían porque no les daba tiempo de ir a la escuela. Tres de los niños habían migrado a la Ciudad de México. Los 6 niños destinaban el dinero que ganaban a

su familia. Con su padre el niño establece relaciones laborales, en las cuales el niño aprende, al igual que con sus compañeros, cómo y que vender. Se reparten las actividades, por ejemplo, mientras el niño vende su padre va a comprar la mercancía, o bien mientras el padre atiende a un cliente el niño le da cambio a otro. Así como los horarios en los que tiene que trabajar, descansar y comer el niño. Así mismo se desarrolla la protección, por ejemplo el padre cuida que el niño sólo venda arriba de la banqueta y el padre puede hacerlo entre el tráfico vehicular, lo protege también de niños que el padre juzga no son convenientes para el niño. Además resulta común que entre ambos se platicuen sus problemas, compartan la comida y bromeen entre ellos. Por último pudimos observar que los niños desarrollan la responsabilidad, por ejemplo el niño sabe que si su padre esta ausente el tiene que llegar y tender el puesto en la banqueta, de forma tal que cuando su padre llegue ya esté el puesto instalado

Posteriormente estos mismos autores interrogaron a 45 niños que trabajaban en las calles acompañados de uno de sus padres, su edad promedio era de 10 años. El 70% eran hombres, el 65% vivía con sus dos padres, el resto con uno de ellos, en promedio el tamaño de su familia era de 4 miembros, el 70% asistía a la escuela y el 65% había migrado a la Ciudad de México. También se interrogo a 35 niños que trabajaban en las calles sin su familia, su edad promedio era de 13 años, el 88% eran hombres. El 75% vivía con sus dos padres, el tamaño de su familia era de 4.8 miembros en promedio, el 95% asistía a la escuela, el 70% había migrado a la ciudad. Se obtuvo como resultado que más del 80% de los niños que trabajaban con sus padres, expresaron más frecuentemente significados positivos hacia la familia, el trabajo y de sí mismos, y hacia la calle y los amigos ( 85% ). Más del 80% de los niños que trabajaban en forma independiente tuvieron más significados positivos hacia la familia, los amigos, el trabajo y hacia sí mismos que hacia la calle ( 75% ).

En la investigación diagnóstica situacional de los menores trabajadores en la delegación política Miguel Hidalgo y en sus áreas colindantes, esto en la Ciudad de México (1991). En lo que concierne a los menores que trabajaban en las calles se encontró que su ingreso familiar era bajo, los padres eran generalmente obreros, vendedores ambulantes; las madres lavan ropa, eran obreras o se dedicaban al hogar; y generalmente los hermanos también trabajaban. El número de integrantes por familia era en promedio de 6 miembros, se encontraron algunos casos donde la estrechez económica había originado que los padres dejaran a los hijos con algún pariente, lo que producía una gran desatención en el cuidado de estos menores o en el caso de las niñas, problemas de hostigamiento sexual por parte de algún pariente. En lo que respecta a los empaques de las tiendas o "cerillos", se encontró que en el caso de los niños que vivían con ambos padres, el 66% contribuía al mantenimiento del hogar y junto con el padre eran el sostén económico de la familia. En el caso de los que vivían solo con su madre, el ingreso del menor era básico, pues en ocasiones junto con algún hermano, eran los que mantenían el hogar.

Por otra parte, en la carrera de Psicología de la ENEP Iztacala (UNAM), en su investigación realizada en 1992 reporta los siguientes datos: Para los niños que trabajan en las calles, el vestido está cubierto por ellos mismos, ya que usan una vestimenta "apropiada" para dar una imagen de "necesidad" para obtener mayores ingresos. Manifestaron estar satisfechos con el apoyo, seguridad y protección que les brindan las personas allegadas a ellos. Su área afectiva es cubierta de manera recíproca entre amigos, ya que en la familia se carece de oportunidad para mostrarlo.

Finalmente en el año de 1993, una organización no gubernamental que realiza actividades con niños y jóvenes en la zona del centro del D.F., aplicó una encuesta a 25 niñas y 27 niños que trabajan en diversas actividades en los alrededores de la "Lagunilla", encontraron que más de la mitad provienen de familias migrantes e incluso varios de los menores aun dominan algún dialecto, todos trabajan para colaborar con el gasto familiar por lo que algunos de ellos no perciben ningún salario, ya que atienden puestos familiares.

Myers hace referencia a Anil Bordia secretario de educación del Departamento de Educación, Ministerio de Desarrollo de Recursos Humanos, en Nueva Delhi, India, la educación de los adultos desempeña un papel muy importante en la eliminación del trabajo infantil. Es necesario que los adultos tomen conciencia de las condiciones opresivas y de explotación en las que trabajan un gran número de niños. Incluso los padres de niños empleados en condiciones serviles o en ocupaciones peligrosas se adaptan a esta situación deshumanizante y la aceptan. Años de pobreza, altos niveles de morbilidad y mortalidad infantil, así como la ausencia de alternativas, han endurecido la sensibilidad de los padres. Por lo tanto, es preciso hacerles comprender mejor el peligro que corren la salud y el futuro de sus hijos. La educación de los adultos, acompañada de mejores oportunidades de empleo, alentará a los padres a retirar a sus hijos de la fuerza de trabajo.

Hasta aquí presentamos una serie de investigaciones que hacen referencia al tipo de familia que originan la presencia de los llamados "niños trabajadores", estas predominantemente corresponden a un enfoque antropológico, reflejan que el fenómeno que aquí abordamos es producto de la pobreza que a su vez origina la migración del campo a la ciudad; esto da como resultado toda una reestructuración de los sistemas familiares que comúnmente prevalecían en las ciudades pues corresponden más a sistemas de apoyo familiar propios de comunidades rurales adaptadas al ámbito citadino. Myers sostiene que en muchas sociedades, el trabajo infantil ha promovido, desde tiempos inmemoriales, el desarrollo de capacidades y la autoconfianza necesaria para una etapa adulta llena de éxitos. Bajo la tutela de la familia o de la comunidad, constituye un aprendizaje de la vida. Sin embargo, hoy en día y principalmente en las grandes urbes como nuestra Ciudad de México, la abusiva utilización de los niños está muy extendida en el mundo, y algunos estiman que, después de décadas de declinación, la explotación económica de los menores está experimentando un nuevo auge. No es sorprendente, por lo tanto, que asistamos en los últimos años a un resurgir de

la atención mundial sobre el problema de los niños que trabajan; además que lejos de ser una experiencia constructiva, en nuestros días más bien presenta un perfil patológico y destructivo para muchos menores y sus familias.

**CAPÍTULO  
III**

**CONDICIONES EN LAS  
QUE SE DESARROLLA  
EL TRABAJO INFANTIL.**



De acuerdo a lo manifestado en los capítulos anteriores sobre el concepto del menor trabajador y acerca del tipo de familia del cual son originarios, consideramos necesario dar también un panorama acerca de las condiciones en la que desarrollan sus actividades los niños y jóvenes que trabajan.

Gutiérrez y Vega hacen mención de Medina-Mora y Ortiz manifestaron en su artículo publicado en 1982 en la revista *Salud Mental*, que ha sido posible establecer que empezar a trabajar a una edad temprana es riesgoso para la salud mental de los niños. Así, niños que carecen de seguridad económica viéndose en la necesidad de trabajar son propensos al consumo de drogas (incluidos el alcohol y el tabaco).

En el estudio realizado en Monterrey en 1983 por de la Garza, los 142 niños trabajadores en la vía pública que fueron entrevistados afirmaron trabajar en un ambiente de amistad y compañerismo. No puede decirse que sean trabajadores por su propia cuenta porque todos dependen de alguna manera de algún adulto que los subcontrata (distribuidores de frutas y/o verduras, distribuidores de periódico, miembros de organismos sindicales, etc.) o controla (policía del lugar). Por tal razón no pueden iniciar su labor sin antes haber sido "seleccionados" o "recomendados". La recomendación generalmente la hacen los mismos compañeros de trabajo que tienen cierta antigüedad. Todo parece indicar que estas actividades están estructuradas y que, por lo tanto, no tienen el nivel de espontaneidad que se les imputa .

Para Treguear y Carro, la sola presencia de los menores que trabajan en la calle los enfrenta, al igual que al resto de los menores trabajadores, al desarrollo de oficios no regulados que generan una situación de explotación y gran riesgo y en donde el ingenio, la habilidad e iniciativa son prácticamente los únicos aliados para garantizar un ingreso. Sin embargo, dentro de su realidad particular como mujeres enfrentan además, patrones de segregación sexual que restringen sus posibilidades de incorporarse dentro de las ocupaciones, que desde el espacio de la calle, se generan para los menores. Algunas de las opciones que las niñas encuentran, se ubican en las categorías de la ilegalidad, lo que las coloca en una frontera donde formas de obtención de ingreso y prácticas delictivas, se diluyen. ¿A qué se dedican las menores? Son cuatro las fuentes principales de obtención de ingreso detectadas a través de este estudio realizado en Costa Rica por dichas autoras :

- Venta ambulante .
- Formas abiertas o encubiertas de mendicidad .
- Prostitución .
- Prestación de servicios .

Es necesario puntualizar que estas actividades no se desarrollan en forma aislada, sino que suelen combinarse entre sí como una manera de incrementar el ingreso. Tanto los datos recogidos a partir de la entrevista, como la observación efectuada a lo largo del proceso investigativo, parece indicar que la venta ambulante es la única forma de trabajo con algún reconocimiento social que comparten niños y niñas en la calle. No se cuenta con elementos para establecer comparaciones sobre las formas particulares que asume el desarrollo de estas actividades de acuerdo al sexo; sin embargo, para el caso de las niñas, resulta significativo constatar que el 88% de ellas se desplaza en compañía o bajo supervisión de otra persona (niños o adultos). Esto podría estar haciendo evidente el reconocimiento de las situaciones de mayor riesgo que enfrentan desde una vivencia marcada por su condición de mujer.

Continuando con esta investigación, se encontró que el 20% de las entrevistadas ha encontrado en la prostitución una forma de subsistencia. Son menores entre 14 y 17 años en las que se concretiza una de las formas más oprobiosas de explotación y agresión simultánea, con todas las consecuencias y desviaciones que esta práctica les determina. Ser menor prostituida, no sólo hace referencia a una forma determinada de comercio sexual, sino a una vinculación con un ambiente de gran peligrosidad, en el que construyen sus alternativas de socialización y enfrentan también la violencia ... sus múltiples manifestaciones. Al margen de la ley, sin amparo, el consumo de alcohol y otras drogas, la agresión física y mental, constituyen el común denominador de las vivencias que enfrentan las 10 menores entrevistadas. Sin embargo, las formas particulares en que asumen la práctica de la prostitución, marca alguna diferencia entre ellas.

No todas las menores recurren a la prostitución como única forma de sobrevivencia: 5 de ellas mantienen algún otro tipo de actividad generadora de ingresos, siendo la prostitución en este caso, la práctica a que recurren en situaciones económicas aún más difíciles que las que habitualmente enfrentan. La retribución no siempre es dinero. El hambre y la adicción empujan a la prostitución. Garantizarse alimento, licor y marihuana, para 5 menores resulta razón suficiente para permanecer largas horas en los bares y discotecas, a la espera de un cliente. Inmersas en un mundo que pone en constante amenaza sus vidas, el recurso del amparo policial se traduce en una agresión más que deben afrontar, esta vez ante quienes ostentan el "deber" de velar por el cumplimiento de la ley y el orden.

En la situación de trabajar en el servicio doméstico, las menores encuentran algunas ventajas significativamente importantes que contrastan con sus vivencias en la calle: "no es una actividad peligrosa"; "me siento protegida"; y ante todo, "tengo posibilidades de comer". Si bien es cierto la calle surge aparentes atracciones y posibilita un alejamiento de la autoridad familiar y de la inflexibilidad escolar, también es un hecho que la calle es rígida, que tiene sus normas, que representa violencia y amenaza, y que en ella se reproduce al igual que en otras esferas nociones de

poder y autoridad claramente delimitadas y que las menores aprenden a reconocer. Identificar los peligros que la menor encuentra en la calle, refleja esta realidad:

a) En la mayoría de los casos (84%) hay un denominador común: la menor, independientemente de su edad, es hostigada sexualmente. En sus relatos desmitifican lo que podría ser la representación de una imagen de peligrosidad sexual: en efecto, hay violencia sexual hacia ellas, verbal y física.

b) El segundo peligro que identifican, o más bien otra amenaza que viven, es la agresión verbal. Esta puede estar cargada de todo un contenido sexual, pero también se refiere al insulto, al desprecio de que son objeto mientras desarrollan su actividad.

c) El ser agredidas físicamente también constituye una amenaza, en ésta concretizan el temor de ser asaltadas o golpeadas por adultos.

d) Como una figura de peligro, y no de protección o apoyo, percibe la menor a las instituciones gubernamentales de protección social. Algunas de ellas porque han tenido algún contacto con esas entidades; otras, porque manejan una referencia o una imagen que violenta su espacio y su cotidianidad laboral. Esto se refuerza cuando el 20% de las menores comenta que la experiencia más desagradable que han vivido en la calle, ha sido la detención por parte de la policía. El 78% de las menores dijo tener que realizar, además de su trabajo en la calle, una serie de oficios domésticos prefijados (lavar, cocinar, barrer, tender camas). Esto es parte importante de su aporte laboral, y supone hasta triptes jornadas (para el caso de las que aún estudian)

En las unidades domésticas se estructuran diversas estrategias familiares, que involucran a todos sus miembros, y en las que los varones también se incorporan a estas tareas. Pero de acuerdo a los patrones de división sexual del trabajo, es la mujer, y en este caso la niña, de quien se exige todo el apoyo para organizar el hogar. Una vez más, la niña asume el peso de la cultura patriarcal: el trabajo invisible del ámbito doméstico, el trabajo en la calle segregado sexualmente, la violencia sexual fuera y dentro del hogar.

En cuanto a la ocurrencia de accidentes en la muestra estudiada, se tiene que un 20% de las menores han tenido accidentes cuando realizaban su trabajo en la calle. Todos ellos relacionados con tránsito: atropellos, caídas de medios de locomoción colectiva cuando se trasladaban a su lugar de trabajo. A esto debe agregarse un 16% que sufrió accidentes caseros, mientras asumían sus responsabilidades domésticas: "se me cayó la sopa encima mientras cocinaba para mis hermanitos; yo tenía 8 años"; "una vez me dí una gran quemada planchando" (10 años). Por otra parte, 15 de ellas relataron accidentes, fundamentalmente de tránsito (atropellos), ocurridos a sus hermanos menores, también mientras éstos trabajaban en la calle. Se evidencia en esta información básica.

que el desplazamiento, la propia calle y el sobrefuncionamiento de la niña en el hogar, constituyen para estas menores, los principales factores de riesgo de accidentes .

Para Gutiérrez y Vega del Instituto Mexicano de Psiquiatría, en su investigación realizada en 1989, sostienen que cuando los niños, por necesidad, comienzan a buscar algún trabajo desde temprana edad, deben aceptar empleos fáciles, que no exijan ningún tipo de preparación (vender boletos de lotería, cuidar automóviles, y demás). Estas ocupaciones, a su vez son las de menor productividad, por lo cual los ingresos que permiten obtener no alcanzan siquiera para garantizar al muchacho una subsistencia segura y duradera. Tampoco le hacen adquirir capacitación de ninguna clase; aunque las ejerce durante muchos años, no se encuentra en posición más sólida que al comienzo para obtener un empleo mejor remunerado. Sólo pueden beneficiarse de la formación profesional establecida en legislación laboral las personas que estén al servicio de un empleador, pero sólo pueden estarlo lícitamente los mayores de 14 años. Así, pues, los menores de edad, que realizan diversas actividades por cuenta propia y deben desempeñar jornadas de 10 a 12 horas, carecen de posibilidades reales de adquirir una formación profesional que les permita salir del marginamiento en que se encuentran.

Por otra parte estos mismos autores en el año de 1990, encontraron que los menores que se dedican a atender puestos establecidos en la vía pública, concretamente en las banquetas, forman sus propias redes de apoyo, se avisan entre ellos cuando vienen los inspectores a quitarlos de la calle o a quitarles su mercancía. Los niños llegan a juntarse cuando es necesario ayudar a alguien de ellos a defenderse de otros adultos, niños ó autoridades. Ellos establecen ciertos acuerdos explícitos o implícitos: no quitarse los clientes o las esquinas, no vender más caro o barato que los demás, etc. Sin embargo también hay competencia entre ellos para ver quien vende más y llegan a pelear con niños que en forma reciente llegan a trabajar en las calles.

En su libro *"Protección de los niños trabajadores"* Myers señala en el prefacio que en circunstancias menos favorables, los jóvenes trabajadores son vulnerables a la explotación y a los malos tratos por parte de los adultos que abusan de ellos por el lucro, despreciando sus necesidades y derechos. Algunos trabajan en situaciones peligrosas para su salud y seguridad inmediatas; es el caso de las fábricas de pórforos, donde están expuestos a productos químicos tóxicos. Otros, se dedican a actividades perjudiciales, a largo plazo, para su desarrollo físico, intelectual, emocional y social. Por ejemplo, los niños que trabajan en los hornos de ladrillos llevan pesadas cargas que deforman sus jóvenes cuerpos. Muchos niños, obligados a trabajar tiempo completo, están condenados al analfabetismo de por vida, porque no pueden asistir a la escuela. Otros, empleados como criados, lejos de su familia, sufren privaciones afectivas, que menoscaban su desarrollo psicológico para siempre. Algunos trabajos, moral o legalmente cuestionables, como la prostitución o el tráfico de drogas, conducen normalmente a la delincuencia social y, a veces, a la prisión. Casi todas las

ocupaciones que suponen un peligro para la seguridad y el desarrollo de los niños están apoyadas, organizadas o patrocinadas por adultos que sacan provecho de la explotación de los más jóvenes.

En Nigeria, en la encuesta realizada en 4 zonas del Estado de Lagos, se encontró que un tercio de la mitad de la población infantil que cursaban las últimas clases de la enseñanza primaria y las primeras de la secundaria se dedicaban a vender baratijas en las calles después de las horas de clase. Los niños vendedores callejeros en Nigeria constituyen un mundo particular y sus actividades tienen patrones, tiempo y significado definidos. Caminando solos o en grupos, los niños atraviesan la ciudad anunciando ruidosamente sus productos. En los aparcamientos y núcleos de transporte, la rivalidad es más intensa debido a la presencia de más vendedores, adultos y niños. Si el vehículo se pone en movimiento antes de que los niños obtengan su dinero, corren junto al camión o automóvil hasta que el cliente arroja el dinero por la ventanilla. Los niños entonces pierden el tiempo buscando y recogiendo el dinero del suelo. A veces, el cliente deshonesto demora el pago deliberadamente, con la esperanza de que los niños no serán capaces de alcanzarlos. En tal caso, los niños tienden a compensar sus pérdidas cobrando más a los próximos clientes incautos. Los niños vendedores no se distribuyen uniformemente en los centros urbanos. Al igual que otros grupos de vendedores callejeros se encuentran, sobre todo, en áreas muy frecuentadas por la población, en aparcamientos de vehículos y en las cercanías de los mercados. En Lagos, se identificaron 4 categorías de niños vendedores callejeros.

- 1) Los que venden siempre en el mismo sitio, en las esquinas de las calles, a la salida de los edificios públicos o privados, en las estaciones de gasolina y aparcamientos de vehículos.
- 2) Los que venden sus productos de puerta en puerta, de un lugar a otro de las calles o carreteras.
- 3) Los que venden sus productos de puerta en puerta en barrios no urbanizados, donde los callejones y senderos predominan sobre las calles.
- 4) Los que venden sus mercancías de puerta en puerta en barrios bien planificados y cerrados como las ciudades universitarias, los cuarteles y las residencias del personal de grandes compañías.

El lugar donde esas cuatro categorías ejercen su comercio callejero determina el grado de exposición de los niños a elementos indeseables o a los accidentes de tráfico, la cantidad de energía física gastada y la cuantía de los beneficios que recaban de sus actividades.

Myers hace mención de Jocelyn Boyden, investigador asociado de *Children in Development*, manifiesta que en Lima Perú, muchos niños, quizás la mayoría, trabajan en condiciones nocivas para su salud y desarrollo normal. Posiblemente, una de las ocupaciones más peligrosas es hurgar

en la basura. En Lima, existen depósitos abiertos de basura, la mayoría a lo largo de las orillas del contaminado río Rimac. El reciclaje es corriente. Los niños pequeños trabajan, a menudo, con los pies descalzos y sin ropa de protección, entre sustancias tóxicas y materiales rotos, escogiendo vidrios, metal, comida, cartones y plástico. Los niños se encuentran al final de una larga cadena de intermediarios y son empleados por adultos que venden la basura seleccionada a choferes de camión, quienes, a su vez, transportan y venden desechos a las plantas recicladoras. Se recoge la comida podrida y contaminada para la venta como alimento para animales. Los jóvenes traperos se cortan frecuentemente con objetos agudos y sus heridas se infectan. Algunos de estos niños han caído dentro del Rimac y se han envenenado o ahogado.

Hemos visto que, en Lima, la mayoría de los chicos, y un buen número de niñas pequeñas, trabajan en las calles, donde las condiciones, especialmente en las cercanías del casco urbano, pueden ser extremadamente duras. Los trabajadores callejeros carecen de sanitarios y de facilidades para asearse y están rodeados de ruido y suciedad. Así mismo, en el mismo país, las jóvenes empleadas de hogar, trabajan 6 días a la semana desde el amanecer hasta la caída del sol, recibiendo, a menudo, sólo una paga intermitente a modo de dinero de bolsillo. Muchas de ellas se ven obligadas a dormir en la cocina u otro cuarto común de la casa. Estas muchachas trabajan completamente aisladas de las otras que ejercen la misma actividad, no pudiendo construir, por consiguiente, ni aun la más mínima red de apoyo. Las inmigrantes jóvenes son especialmente vulnerables porque, con frecuencia, carecen de amigos o contactos con la ciudad. El control ejercido por sus empleadores es reforzado a menudo por lazos de parentesco real o ficticio. Estos últimos abusan de ellas sexualmente y, si llegan a quedar embarazadas, son despedidas. Si tienen hijos, es poco probable que vuelvan a encontrar empleo en el servicio doméstico.

Muchos de los niños que trabajan con autonomía aparente, están en la práctica controlada por adultos. Son llevados y recogidos de sus trabajos en un vehículo y, a cambio de comida, herramientas y "protección", entregan el grueso de sus ganancias al final de la jornada.

En la India, una encuesta efectuada en Murshidabad reveló una alta incidencia de tuberculosis entre los trabajadores del cigarrillo. Esto se debía al hecho de iniciar el trabajo a temprana edad, a las largas jornadas laborales, al excesivo hacinamiento y a una postura incómoda que impide el sano desarrollo de los pulmones. En la industria del tejido y de la alfombra, los niños están apretujados en ambientes contaminados por partículas de algodón y lana, permaneciendo durante largas horas en posiciones encogidas que perjudican su crecimiento y desarrollo físico.

En México en 1991, se encontró en el diagnóstico situacional de menores trabajadores en la delegación política Miguel Hidalgo, los siguientes datos: los menores que trabajan en la vía pública, concretamente en Paseo de la Reforma, se organizan en pequeños grupos, cada uno de éstos tiene

un turno y una esquina o camellón para trabajar, los cuales son respetados por los demás. Hay menores que trabajan 6 días a la semana, otros trabajan sólo los fines de semana. La duración de la jornada en el primer caso es de 8 horas diarias, los fines de semana trabajan casi todo el día (de 10:00 A.M. a 10:00 P.M.), los del turno nocturno se retiran a la 1 ó 2 de la mañana, siendo que entre semana terminan su jornada a las 12:00 P.M. Se concluyó en esta investigación que los menores corren los siguientes riesgos.

- Antifisiológico.- Ya que hay alteración en el ciclo de sueño y vigilia del niño, aunado a que, durante la jornada no siempre se realiza la toma de alimentos necesaria para reponer la energía desplegada en la actividad laboral, riesgos que, indudablemente tendrán consecuencias en el desarrollo del niño.

- Riesgos de accidentes tales como atropellos.

- Físicos como el calor o el frío intensos.

- Químicos, debido a la exposición prolongada de los menores a los gases tóxicos de los automóviles.

En esta misma investigación se encontró que en Chapultepec, algunos menores se dedican a alimentar y jalar caballos que recorren dicho parque, la mayoría provienen del Estado de México, de municipios como Ecatepec, Chalco, Netzahualcóyotl y Naucalpan. Estos menores emplean alrededor de 45 minutos en promedio de transporte, lo que suma 1 hora 30 minutos de ida y regreso a su casa. La mayoría de los entrevistados comen después de su jornada de trabajo, cuando llegan a su casa; entonces hay un intervalo de 10 horas aproximadamente (8 de trabajo y 2 de transporte) entre la primera y la segunda toma de alimentos.

En el caso de los empacadores de las tiendas de autoservicio o "cerillos", se encontró que cubren alguno de los siguientes turnos:

- 6 días matutino (de 9 a 15 o de 8 a 14 Hrs.).

- 6 días vespertino (de 15 a 21 o de 14 a 20 Hrs.).

- Fin de semana matutino.

- Fin de semana vespertino.

Algunas tiendas, que tienen un número muy elevado de "cerillos" incluyen un horario intermedio que va de las 12 a las 18 Hrs. Es importante recalcar, que las tiendas más pequeñas y que tienen un número muy reducido de empacadores, son las menos organizadas e incluso en algunas, el mismo menor cubre los 2 turnos, cumpliendo una jornada doble de trabajo.

En la investigación presentada por la carrera de Psicología de la ENEP Iztacaia (UNAM) en 1992, reportan que para los menores trabajadores en la vía publica los riesgos de trabajo no representan un problema, ya que estos son parte de su vida cotidiana. Se preocupan más por los posibles "ataques" de estos sectores de la sociedad (adultos desconocidos y "sospechosos"). Aunque manifiestan estar satisfechos con el apoyo, seguridad y protección que les brindan las personas allegadas a ellos.

También en la Ciudad de México en 1993, pero en la zona centro, Procesos Participativos que entrevisto a 52 menores trabajadores del área de la Lagunilla, encontró que la mayoría (4 de cada 5) habían iniciado a trabajar entre los 5 y los 10 años casi todos lo se desempeñan en puestos ambulantes, en menor escala realiza servicios tales como: barrer, recoger basura, lavar coches, etc. 28 de los menores manifestaron trabajar más de 8 horas diarias, 8 no descansa ningún día, 35 solo 1 día y 9 lo hace 2 días a la semana.

En el segundo informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México, del *Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez (COMEXANI)* publicado en Noviembre de 1993, se hace referencia a la investigación realizada por Mercedes Geina López en el Valle de Mexicali en 1993 y que confirman los resultados de los estudios que se realizaron para la *Organización Internacional del Trabajo (OIT)*, sobre las condiciones de trabajo de los jornaleros en México, en los cuales se ha podido constatar la presencia de numerosos niños que trabajan en las plantaciones y otras explotaciones agrícolas que fueron objeto de investigación.

\* Región de Culiacán (Sinaloa): cultivos de jitomate. Se nota la presencia de cuadrillas de niños de 8 a 12 años. Camionetas de 20 lugares pasan por las zonas proletarias rurales y recogen a los niños a las 6 de la mañana, los niños regresan a sus casas a las 18 horas. Las entrevistas indican que los niños reciben el salario mínimo y que los patrones prefieren contratar niños, ya que son más productivos que los adultos.

\* Región de Uruapan (Michoacán) cultivos de aguacate. Se nota la presencia de niños de 8 a 12 años. Trabajan el mismo número de horas que los adultos, recogen las frutas del piso, o suben a los árboles para alcanzar las frutas de difícil acceso. Ganan 36% del salario mínimo (2 mil pesos cuando el salario mínimo se elevaba a 7 200 pesos).

\* Región de Guasave (Sinaloa): plantación de algodón. Los niños representan 20% de los trabajadores. Ganan 8 pesos por kg, mientras los adultos perciben de 10 a 12 pesos. Llenan en promedio de 12 costales de 5 kg, cada uno, es decir, ganan 400 pesos -de los viejos- diarios, lo que corresponde a 50% del salario mínimo vigente al momento de la investigación.



Hay que tener en cuenta que los niños que trabajan en el campo utilizan a menudo pesticidas e insecticidas que son altamente peligrosos para la salud. Se han reportado varios casos de muerte de niños trabajadores por utilización de tales productos, sin embargo, esta información no puede ser comprobada.

Durante el foro de "Educación y empleo" realizado en el Museo de la Ciudad de México en Abril de 1994, el grupo de trabajadoras del servicio doméstico ATABAL A.C., expuso la siguiente situación: según el censo de 1990, 624 271 mujeres se dedican al servicio doméstico y la mayoría se encuentra entre los 12 y 29 años de edad, gran parte de ellas son migrantes de comunidades rurales e indígenas, donde los problemas de pobreza son extremos; el principal problema al que se exponen estas jóvenes es el del hostigamiento sexual además que por su ignorancia se exponen a todo tipo de atropellos, incluyendo que los empleadores les paguen lo que quieren sin ningún tipo de garantías. Hasta aquí se expone las condiciones de trabajo a las que se enfrentan los menores de edad, de acuerdo a las investigaciones reportadas en diversos países incluyendo a México.

**CAPÍTULO  
IV**

**ORIGEN Y  
DESARROLLO  
DEL YO**

Como el título del presente trabajo lo indica, nuestro objeto de estudio es la fortaleza yoica en los adolescentes y para lo cual es necesario explicar el término psicoanalítico del Yo, así como su origen y desarrollo dentro de la personalidad de los individuos, además de su vínculo con otras estructuras y que es lo que abordaremos en el presente capítulo.

Primero, partiré de la teoría de Freud que es el autor de estos términos y posteriormente haré una revisión cronológica de autores subsecuentes de la corriente psicoanalítica incluso algunos no ortodoxos, para conocer y observar como ha ido evolucionando este término hasta nuestros días, a tal grado que en la versión 2 del MMPI ya se encuentra como escala básica la Fortaleza Yoica.

El psicoanálisis establece una premisa fundamental de lo que llamamos nuestra psique (vida anímica) y que nos son consabidos dos términos: en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de conciencia, que son dados inmediatamente y que ninguna descripción nos podría transmitir.

Este aparato psíquico, de acuerdo a Freud, está conformado por: ello que es la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas; su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal que aquí (en el ello) encuentran una primera expresión psíquica y cuyas formas son desconocidas (no consabidas) para nosotros.

Bajo el influjo del mundo exterior real-objetivo que nos circunda, una parte del ello experimenta un desarrollo particular: originariamente un estrato cortical dotado de los órganos para la recepción de estímulos y de los dispositivos para la protección frente a estos, se establece pues, una organización particular que en lo sucesivo media entre el ello y el mundo exterior, a este distrito de nuestra vida anímica le damos el nombre de yo.

**Los caracteres principales del yo.** A consecuencia del vínculo preformado entre percepción sensorial y acción muscular, es por lo que el yo dispone de los movimientos voluntarios y tiene la tarea de la autoconservación, la cual cumple tomando de afuera noticias de los estímulos, almacenando experiencias sobre ellos (en la memoria), evitando estímulos hipertensores (mediante la huida), enfrentando estímulos moderados (mediante la adaptación) y, por fin, aprendiendo a alterar el mundo exterior de una manera acorde a fines para su ventaja (actividad), y hacia adentro, hacia el *ello*, ganando imperio sobre las exigencias pulsionales, decidiendo si debe consentirseles las satisfacción, desplazando esta última a los tiempos y circunstancias favorables en el mundo exterior o sofocando totalmente sus excitaciones. En su actividad es guiado por las noticias de las tensiones de estímulos presentes o registrados dentro de él: su elevación es sentida en general como un *displacer* y su rebajamiento como *placer*. No obstante, es probable que lo sentido como *placer* y

displacer no sean las alturas absolutas de esta tensión de estímulo, sino algo en el ritmo de su alteración. El yo aspira al placer quiere evitar el displacer, un acrecentamiento esperado, previsto de displacer es respondido con la señal de angustia; y su ocasión, amanece ella desde afuera o desde adentro se llama peligro. De tiempo en tiempo, el yo desata su conexión con el mundo exterior y se retra al estado de dormir, en el cual altera considerablemente su organización. Y del estado del dormir cabe inferir que esa organización consiste en una particular distribución de la energía anímica.

Como precipitado del largo período de infancia durante el cual el ser humano en crecimiento vive en dependencia de sus padres se forma dentro del yo una particular instancia en la que se prolonga el influjo de estos, y que ha recibido el nombre de *superyó*. En la medida en que este *superyó* se separa del yo o se contrapone a él, es un tercer poder que el yo se ve precisado a tomar en cuenta.

Así las cosas, una acción del yo es correcta cuando cumple al mismo tiempo los requerimientos del *ello*, del *superyó* y de la realidad objetiva, vale decir, cuando sabe reconciliar entre sí sus exigencias. De igual modo, en el curso del desarrollo individual el *superyó* recoge aportes de posteriores continuadores y personas sustitutivas de los progenitores como pedagogos, arquetipos públicos, ideales venerados en la sociedad, etc. En tanto, el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivenciado, vale decir, lo accidental y actual.

El poder del *ello* expresa el genuino propósito vital del individuo, consiste en satisfacer sus necesidades congénitas. Un propósito de mantener con vida y protegerse de peligros mediante la angustia no se puede atribuir al *ello*, esa es la tarea del yo, quien también tiene que hallar la manera más favorable y menos peligrosa de satisfacción con miramiento por el mundo exterior. Aunque el *superyó* pueda imponer necesidades nuevas, su principal operación sigue siendo limitar las satisfacciones.

Con la instalación del *superyó*, montos considerables de la pulsión de agresión son fijados en el interior del yo y allí ejercen efectos autodestructivos, el yo almacena inicialmente todo el monto disponible de la libido por lo que lo llamamos *narcisismo primario absoluto* a ese estado y dura hasta que el yo empieza a invertir con libido las representaciones de objetos, a trasponer libido narcisista en *libido de objeto*. Durante toda la vida, el yo sigue siendo el gran reservorio desde el cual inversiones libidinales son enviadas a los objetos y al interior del cual se las vuelve a rebrar, sólo en el estado de un enamoramiento total se transfiere sobre el objeto el monto principal de la libido, el objeto se pone en cierta medida en el lugar del yo.

De acuerdo a lo anterior, podemos inferir que sin duda en el origen todo era *ello* y que el yo se desarrolla por el continuado influjo del mundo exterior sobre el *ello*. Durante ese largo desarrollo,

ciertos contenidos del ello se mudaron al estado preconsciente y así fueron recogidos en el yo, otros permanecieron inmutados dentro del ello como su núcleo, de difícil acceso. Es así como el ello e inconsciente se copertenenen de manera tan íntima como yo y preconsciente.

Así es como aquí nos encontramos con otro sistema que esta involucrado directamente con nuestra forma de actuar: los niveles de conciencia. Estos se conforman de los siguientes estados.

- *Consciente*.- Todo aquello de lo que está consciente la persona en un momento dado.
- *Preconsciente*.- Son los recuerdos en los que la persona no está pensando en el momento, pero que se pueden recordar.
- *Subconsciente*.- Aquí se encuentran los recuerdos que no se pueden ir a la memoria pero que pueden influir en la conducta.

En este sentido, la condición básica de los estados patológicos que estamos considerando debe consistir, pues, en un debilitamiento relativo o absoluto del yo que le impide cumplir sus funciones. La exigencia más difícil que se le plantea al yo probablemente sea la dominación de las exigencias instintivas del ello, tarea para la cual debe mantener activas grandes magnitudes de contrapulsiones. Pero también las exigencias del superyó pueden tornarse tan fuertes e inexorables que el yo se encuentre como paralizado en sus restantes funciones, por lo que sospechamos que en los conflictos económicos así originados el ello y el superyó suelen hacer causa común contra el hostigado yo, que trata de aferrarse a la realidad para mantener su estado normal. Si los dos primeros, empero, se toman demasiado fuertes, pueden llegar a quebrantar y modificar la organización del yo, de modo que su relación adecuada con la realidad queda perturbada o aun abolida.

Para Freud, las neurosis se originan en la primera infancia (hasta los seis años), aunque sus síntomas no lleguen a manifestarse sino mucho más tarde. Las neurosis son afecciones del yo y no es de extrañar que éste, mientras más débil, inmaduro e incapaz de resistir fracase en contener tanto las demandas instintuales interiores como las excitaciones del mundo exterior que actúan en calidad de "traumas", particularmente si son favorecidas por ciertas disposiciones del ello y del superyó. El inerte yo se defiende contra ellas mediante tentativas de fuga (repressiones), que más tarde demostrarán ser ineficientes e implicarán restricciones definitivas del desarrollo ulterior.

En este sentido, la "fijación" y la "regresión" son conceptos básicos para las patologías del carácter. Si un yo no se halla completamente desarrollado, o ha retrocedido a etapas previas de desarrollo, las formas habituales de reacción de este yo, vale decir, el carácter, serán igualmente arcaicas. Muchas conductas patológicas son aclaradas por la comprensión de las fases tempranas de desarrollo del yo.

Para explicitar más este punto, cabe realizar una reseña sobre *las etapas del desarrollo psicosexual* complementada por varios autores como: *Freud, Spitz, Winnicott y Mahler*:

**-Infancia (0 a 1 & 1/2 años).** Durante las primeras semanas de vida, el bebé no logra diferenciar entre el yo y el no yo, tampoco hay un reconocimiento de los objetos que lo rodean; la madre en esta etapa debe dar afecto con mediante un tono suave de la voz, caricias, calor, etc. Entre la satisfacción de necesidades, relajación y sueño empieza a aparecer la exploración, el bebé juega, se acaba la leche y juega, para lo cual el proporcionar una sonaja u otro objeto le estimulara el aprendizaje. Esta actividad va en aumento ayudándole a distinguir entre el yo y el no yo, generalmente aprenden primero a reconocer sus manos alrededor de los 4 meses de vida, generando la sensación de tocar y no ser tocado. Este yo débil requiere de aprobación, si la madre no le enseña a identificarse no se formara adecuadamente su yo

Para *Rene Spitz* (1937, refendo por Mancilla, 1996) esta primera etapa es la de relación recíproca madre-hijo ó bebé desamparado y mamá que lo da todo y la denomina diada. Para Spitz es en el tercer mes de vida cuando aparece la percepción de profundidad y esto promueve la orientación y el dominio en el bebé, expande las funciones autónomas del yo y contribuye al principio o formación de la realidad. Más o menos en este tiempo el bebé pasa de la recepción interna a la percepción externa, hay recuerdo y sonrír ante el rostro humano dando principio al consciente, preconscious e inconsciente, esta sonrisa implica el paso de la pasividad a la actividad, este desarrollo marca un yo rudimentario y la separación con el ello logrando de esta manera un yo corporal que se refleja en la coordinación y dirección de la actividad muscular. La descripción de esta etapa es complementada por *Winnicott* (1935-1941, refendo por Mancilla, 1996) que la denomina como la etapa de la "ilusión" y para la cual propone que el precursor del espejo es el rostro de la madre en las primeras etapas del desarrollo del niño, es importante para la separación del yo y el no yo ; esto lo realiza el bebé poco a poco y la velocidad de este proceso de separación depende del niño y el ambiente, los cambios principales se producen en la separación de la madre y esto se va a dificultar si no esta presente esta última.

De igual importancia es la relación entre la afición del bebé por utilizar el dedo, el puño para satisfacción de instintos en la zona oral y la preferencia por un objeto específico (juguete); la capacidad del niño para reconocer al mismo como no yo, adentro o en el límite del yo, la capacidad del niño para crear, idear, imaginar, producir, origina un objeto, es la iniciación de un tipo afectuoso de relación de objeto. Cabe aquí mencionar más lo que *Winnicott* entiende como el objeto fenómeno transicional y su importancia en la formación del yo en el bebé pues contribuye a la diferenciación del yo con el no yo, este término significa la zona intermedia entre el pulgar y el juguete, entre el erotismo oral y la relación de objeto. El fenómeno transicional inicia de los 3 a los 6 meses y termina más o menos a los 8 o 12 meses que se ubicará en la etapa denominada como

Infancia para Freud, pero este juguete u objeto puede seguir siendo útil en situaciones de amenaza, ansiedad, amenaza de privación.

Psicoanalíticamente el objeto transicional representa al pecho materno, el objeto es anterior a la prueba de realidad, el bebé pasa del dominio omnipotente al dominio manipulador.

La buena madre es la que lleva al niño a una adaptación activa a las necesidades del bebé, está adaptación debe ser tranquila y tolerante, la madre se retira poco a poco de su bebé y este se enfrenta al retro con la experiencia ante la frustración, con la percepción del proceso, con la iniciación de la actividad mental, con la utilización de satisfacciones autoeróticas, con el recuerdo, integrando el pasado, presente y futuro; es debido a esta adaptación que la madre ayuda al bebé a crear la ilusión de que el pecho es parte de él y después lo desilusiona poco a poco.

*Margaret Mahler (1942-1943, referido por Mancilla, 1996)* coincide con *Winnicott* pero especifica aun más el tiempo de formación del yo, considerando que inicia al segundo mes en la etapa que ella llama "Simbiosis normal", y donde inicia el uso de la memoria por lo que el bebé espera una satisfacción con confianza, hay recuerdos placenteros asociados a la gestalt perceptual materna. Se inicia la comunicación madre-hijo y la energía libidinal es reciproca.

**-Entrenamiento Muscular (1 6/12 a 2 6/12 años).** El yo ya está más maduro, empieza a formar su propia mente lo que origina choques de voluntades entre padres e hijos, si la relación siempre a sido buena no habrá problemas graves. En este periodo se presenta el sentimiento de ambivalencia durante el control de esfínteres, estos son sentimientos positivos vs. negativos, deseo de libertad vs. deseos de complacer a mamá, el deseo de resentimiento contra mamá por ayudar a controlar sus funciones corporales vs. mamá como fuente de amor y protección, lo adecuado es que prevalezcan los sentimientos positivos.

En esta etapa, también se desarrolla el aprendizaje del control de músculos largos y del aparato del habla, esto origina satisfacción madre-hijo, confianza, curiosidad y habilidad en la locomoción, además ayuda positivamente en el desarrollo del yo, su capacidad de investigación y por consiguiente su capacidad de separación de sus figuras principales. Junto con el progreso del habla se favorece la socialización y se ayuda a la descarga de tensiones sin necesidad de actividad corporal, por lo que se desarrolla el yo y el pensamiento consciente corporal.

*Spitz* coincide con *Freud* en que se inicia la diferenciación del yo en esta etapa y agrega que el bebé se percata que la mamá está afuera de él, el alejamiento físico de la madre no es doloroso y por el contrario el bebé goza de su independencia, ejercita su dominio con mayor tenacidad, es decir el control del medio ambiente externo, aprende a valorar lo bueno y lo malo (control de esfínteres,

estructura el yo).

**-Fase Edípica (2 & 1/2 a 6 años).** El yo casi está completamente desarrollado, además que se empieza a formar el superyó por lo que es primordial la influencia de los padres, cabe subrayar que es una etapa con mucha tensión psicológica, no se requiere de gran carga adicional de cualquier fuente para que el desarrollo no sea indebido, para que este periodo sea normal los anteriores tienen que haber tenido poca tensión. Es así como el superyó acaba de estructurarse alrededor de los 6 o 7 años.

**-Latencia (6 a 11 o 12 años).** Al llegar a esta etapa se solucionan conflictos con la familia (masturbación y nivalidad) por lo que el desarrollo es con mayor ansiedad, el niño actúa más relajado y emocionalmente más estable, el yo trabaja menos para balancear al ello por lo que se origina una economía de energía, sin embargo, el niño sigue recibiendo impresiones y rasgos correspondientes al superyó, aunque solo modifica detalles.

**-Pubertad (11 a 13 o 14 años).** En esta etapa prevalecen sentimientos de culpa pero con menor intensidad, ya que el yo está más fuerte ante la desaprobación del superyó debido a la persistencia inconsciente de los deseos incestuosos, ahora las fantasías incestuosas inconscientes son sustituidas por las fantasías románticas conscientes.

**-Adolescencia (fin de la pubertad a los 18 o 20 años).** Los contactos con el sexo opuesto son difíciles por la timidez y torpeza, esto indica la función del yo y el superyó ya que tratan de dominar los impulsos y se inhibe exageradamente, lo que es normal si no es extremo.

A continuación y tratando de llevarlo en un orden cronológico, revisaremos las propuestas de algunos autores complementarios del psicoanálisis con respecto al origen y desarrollo del Yo.

En relación a patologías graves, la propuesta de *Melanie Klein* (1923-1932, referida por *Mancilla*, 1996) quien profundizó aún más sobre este tópico y expuso un esquema más complejo sobre la etología de las patologías del yo; propone que cada impulso instintivo en el neonato va acompañado de su fantasía, el yo crea la fantasía, esto implica que el yo tenga ya cierta organización desde el nacimiento. Luego entonces, si analizamos las relaciones objetales primarias, observamos que introyectamos objetos fantaseados, primero se introyectan objetos parciales (primero el pecho después el pene, se pasa a introyectar objetos totales, mamá, papá, pareja, etc.). Los objetos que introyectamos se vuelven más fantásticos, cuando a mayor edad introyectamos, el yo se identifica con algunos de estos objetos y con otros solo llega a tener la relación interna separada. La relación entre objetos introyectados es la relación entre estructura y fantasía inconsciente. Las fantasías más permanentes del yo son las que forman el carácter, y la realidad determina que fantasías



permanezcan o desaparezcan. Sin embargo, muchas fantasías desorganizan el yo y estas se vuelven patógenas cuando ya no hay una relación con la realidad.

Otro autor que habla sobre el concepto del yo, su origen y desarrollo es *Harry Stack Sullivan* (1940, referido por Rapaport, 1967) con su teoría interpersonal, en la que propone que el "sistema del yo" evoluciona partiendo del deseo que tiene el niño de acomodarse a sí mismo interpersonalmente para lograr obtener ternura y un esfuerzo positivo de la madre además para evitar la ansiedad. Sullivan parece hacer hincapié especialmente en la importancia que tiene la evitación de la ansiedad durante este desarrollo. Sin embargo, la matriz claramente supone relaciones interpersonales. Además, como la evitación a la ansiedad es un aspecto muy importante de la adaptación, el yo, según la terminología de Sullivan, es un "dinamismo" muy importante. "Por consiguiente, podemos esperar, por lo menos hasta muy entrados en la vida, que los componentes del sistema del yo existan y manifiesten actividad funcional en relación con todas las necesidades generales que tiene una persona..." (Sullivan, 1953, pág. 166). Los acontecimientos o estímulos que amenazan el yo suelen tender a separarse de él. En estos casos, el yo suele limitar la consciencia y las experiencias de la persona.

Una teoría que complementa el enfoque de *Melanie Klein*, es el de *Mahier* (1942-1943, referida por Mancilla, 1996) que considera que la psicosis infantil surge a partir de una distorsión psicopatológica de las fases normales del yo y sus funciones dentro de una relación primaria madre-hijo, es decir, al niño psicótico parece fallarle o fracasar en la adquisición en la más temprana edad de la capacidad de percibir y por lo tanto usar el agente materno para obtener una homeostasis, se origina un rompimiento simbiótico (constitución del yo).

En este sentido, podría decirse que el yo ha sido creado con la finalidad de evitar los estados traumáticos. El yo no tiene solamente la función de proteger al organismo de los estímulos externos e internos, bloqueando sus reacciones, reacciona también, y tamiza y organiza los estímulos e impulsos, permitiendo expresarse directamente a algunos y a otros en forma en tanto modificada. La organización dinámica y económica de sus actos positivos, y la forma en que el yo combina sus diferentes funciones para hallar una solución adecuada, todo esto contribuye a dar su forma peculiar al "carácter".

No sólo las "actitudes del yo" y las "exigencias instintivas" no son inconmensurables, sino que la caracterología psicoanalítica se halla en condiciones de demostrar cómo las influencias ambientales convierten las exigencias instintivas en actitudes del yo. Desde el momento en que se constituye el yo, la organización, dirección y "tamización" de los impulsos instintivos, que deben ser puestos en concordancia con las gratificaciones y las frustraciones, constituyen las actitudes del yo.

Se puede considerar que un enfoque que coincide y se complementa con lo manifestado por Sullivan, es el de *Carl Rogers (1959, citado por Rapaport, 1967)* al exponer sus estructuraciones teóricas, se refiere al yo, al concepto del yo, y a la estructura del yo. "Estos términos se refieren a las características conceptuales organizadas y constantes del "yo" (primera persona del singular) y a las percepciones de las relaciones que tiene ese "yo" con los demás y con los diversos aspectos de la vida, a la vez que a los valores que se atribuyen a estas percepciones" (Rogers, 1959, pág. 200). El yo o el sistema del yo se concibe como un proceso fluido y organizado, pero de tal naturaleza que puede ser estudiado en cualquier momento concreto. Los términos yo o concepto del yo, generalmente se refieren a la percepción que la persona tiene de sí misma; estructura del yo se refiere más típicamente a la valoración de la propia persona desde un punto externo de referencia.

Según lo define y concibe *Rogers*, el yo está compuesto de percepciones y valores conscientes. De especial importancia es la relación que tiene el yo con las experiencias del individuo, aquí topamos con el término congruencia. Teóricamente, la persona que actualiza plenamente al yo, el yo es congruente con la experiencia del organismo o corresponde a ella. Sin embargo, en algunos individuos puede surgir cierta discrepancia entre el yo que se percibe y las verdaderas experiencias del organismo. El individuo puede percibirse a sí mismo de una manera, o tener un concepto particular de sí mismo, que no corresponde teóricamente con su experiencia verdadera. Por ejemplo, un individuo puede verse a sí mismo como una persona extraordinariamente competente y segura de sí mismo, pero su experiencia real a este respecto puede no estar congruente con esta apreciación de sí mismo. Esta incongruencia o discrepancia se dice que conduce a la tensión o a la confusión interna, porque hay dos tendencias discordantes que están influyendo en el comportamiento de la persona: la tendencia actualizante del organismo y el subsistema de dicha tendencia, la tendencia de actualizar el yo, o de autoactualización.

*Rogers* supone básicamente las relaciones que tiene el individuo con otras personas significativas y el impacto que dichas relaciones tienen sobre el individuo y sobre el concepto que tiene del yo. La necesidad de consideración positiva, en particular, se concibe como una necesidad universal, aunque probablemente aprendida, en todos los seres humanos. Además, en el grado en que la consideración que se otorgue a una persona por parte de personas significativas sea incondicional, es decir, una consideración positiva incondicional, en ese mismo grado será el individuo más plenamente actualizante del yo y más plenamente adaptado psicológicamente.

Una consideración positiva incondicional significa valorar o aceptar a otra persona plenamente en lo que vale. "Esto significa conceder el debido valor a la persona, prescindiendo de los valores diferenciales que una pudiera otorgar a sus comportamientos específicos" (Rogers, 1959, pág. 208). Así, al valorar a una persona, no se otorga un valor o consideración diferenciados a sus experiencias o conductas. Se acepta a la persona incondicionalmente.

Otro enfoque sobre el concepto, desarrollo y función del yo es la corriente denominada **Psicología del Yo** y que tiene a *Heinz Hartmann* (1962) como a uno de sus autores representativos, el cual considera que el niño recién nacido no es solamente una criatura con impulsos, pues posee aparatos heredados (mecanismos protectores y perceptivos), los cuales llevan a cabo parte de las funciones que, después de la diferenciación entre yo y ello, atribuimos al yo. Estos factores reguladores primitivos se ven progresivamente reemplazados o complementados por mecanismos reguladores más efectivos del yo. El yo es considerado, entonces, como el órgano específico de la adaptación y emplea tanto aparatos somáticos como mentales, en este sentido, las acciones siempre suponen intenciones, actos volitivos, motivaciones, etc., por un lado, y aparatos (mentales y físicos), por otro lado. De acuerdo a lo anterior, es natural que estos aparatos, somático y mental, influyan en el desarrollo y las funciones del yo que los utiliza; afirmamos que estos aparatos constituyen una de las raíces del yo, un ejemplo de esto es el efecto del lenguaje en el desarrollo del pensamiento, por lo que una conclusión sería que en muchos casos, sin lugar a dudas, las funciones del yo dependen directamente del proceso de maduración fisiológica.

*Waelder R.* (1963, citado por Fenichel, 1992) describió con el nombre de "principio de la multiplicidad de funciones", a un fenómeno de cardinal importancia para la psicología del yo. Este principio expresa la tendencia del organismo a la inercia, es decir, la tendencia a lograr el máximo esfuerzo. Entre diversos actos posibles, es elegido aquel que mejor se presta a satisfacer simultáneamente las exigencias provenientes de varias fuentes. Un acto que satisface una exigencia del mundo externo puede, al mismo tiempo, dar lugar a una gratificación instintiva y satisfacer al superyó. El modo de conciliar estos diferentes objetivos es característico para una determinada personalidad. Por lo tanto, los modos habituales de adaptación del yo al mundo externo, al ello y al superyó, y los tipos característicos de combinación de estos modos, es lo que constituye el carácter. De acuerdo con esto, las perturbaciones de carácter son limitaciones, o maneras patológicas de comportarse con el mundo externo, las pulsiones internas y las exigencias del superyó, o las perturbaciones que se producen en los modos de combinar estas diversas actividades.

El enfoque de la **Psicología del Yo** también incluye a *David Rapaport* (1967), que basado en las ideas de *Hartmann* intuyó que el yo no procede del ello, sino más bien que ambos emergen de la matriz común indiferenciada de la primera fase extrauterina de la ontogénesis.

Si bien inicialmente se supuso que todas las estructuras estaban vinculadas con el impulso y el conflicto, *Rapaport* afirma que los aparatos innatos del yo participan en conflictos como factores independientes y que su función no depende esencialmente de los impulsos, por eso se los denomina aparatos yoicos de autonomía primaria.

Sin ser de esta corriente, se puede observar cierta coincidencia teórica con *Klein* que algunos años

antes había mencionado que la primera posición del desarrollo es la "esquizo-paranoide", y donde el yo al nacer es muy primitivo pero es suficiente como para poder llevar a cabo unas actitudes: ansiedad, autismo, establecer relaciones objétales en fantasía y realidad. El yo de 2 meses es diferente al de 6 meses, este es más evolucionado, al principio es desorganizado luego tiende a integrarse si no se presenta un estímulo que lo evite y promueva la desintegración defensiva, en sus orígenes el yo es lascivo. El yo maduro se enfrenta a la ansiedad por los instintos de vida y muerte y a la realidad con angustia, pero también proporciona amor, calor, alimento.

Ante los instintos de muerte el yo lo deflexiona (una parte es pulsional y otra agresión) El yo proyecta su instinto de muerte y lo deposita en el pecho materno y así lo convierte en persecutorio; el instinto de muerte es miedo a un perseguidor, pero como el pecho está escindido se vuelve en varios perseguidores.

La parte de instinto de muerte que queda en el yo se queda en agresión hacia los perseguidores, también se establece una relación con el objeto ideal (pecho bueno, se proyecta parte de la libido para mantener el instinto de vida y la otra parte para establecer la relación libidinal con ese objeto ideal) y así se mantiene relación con dos objetos: ideal y persecutorio. La fantasía con el ideal se va a ver reforzada por las experiencias gratificadoras y el persecutorio se refuerza por experiencias reales de privación y dolor.

La ansiedad en la posición esquizo-paranoide es el temor de que se introduzcan el o los objetos persecutorios y lo aniquilen. Ante esta ansiedad el yo se defiende por medio de la proyección: proyecta lo malo para que no lo dañe y lo bueno para mantenerlo sano y que no lo dañe la maldad interna; introyecta lo bueno por parte de su identificación y lo malo para tenerlo bajo control. Cuando estos mecanismos de defensa no pueden controlar la ansiedad el yo se desintegra. En la escisión de objeto bueno y malo debe predominar lo positivo o experiencias buenas, pues ayuda al bebé a integrar y organizar sus percepciones por medio de procesos proyectivos e introyectivos, todo se perturba cuando prevalecen experiencias malas.

Regresando a la vertiente teórica llamada *Psicología del Yo*, encontramos también a *Erick H. Erikson* (1968, citado por Fenichel, 1992), quien formuló la hipótesis de que al igual que las partes del cuerpo se desarrollan en forma interrelacionadas cuando el organismo humano está dentro del útero, la personalidad de un individuo se forma al progresar el yo a través de una serie de etapas interrelacionadas. Un primer logro social del niño, es su disposición a permitir que la madre se aleje de su lado sin experimentar indebida ansiedad o rabia, porque aquella se ha convertido en una certeza interior así como en algo exterior previsible. Tal persistencia, continuidad e identidad de la experiencia le proporcionan un sentimiento rudimentario de la identidad yoica que depende del reconocimiento de que existe una población interna de sensaciones e imágenes recordadas y anticipadas que están firmemente correlacionadas con la población externa de cosas y personas

familiares y previsibles.

Para Erikson la primera tarea del yo y que depende directamente del cuidado materno, es la de establecer patrones perdurables para la solución del conflicto nuclear de la confianza básica y la desconfianza básica. La cantidad de confianza derivada de las más tempranas experiencias infantiles depende de la calidad de la relación maternal.

Ahora bien, hasta aquí se presentan varias teorías acerca de lo que es el yo, su origen, desarrollo, función e interrelación dentro de la personalidad de cada individuo, luego entonces, podemos entender que el Yo es una instancia que atraviesa por todo un proceso de desarrollo y maduración que el individuo va reflejando junto con su desarrollo integral, la forma de mostrarse de esta instancia es mediante su fortaleza que en términos psíquicos indica el índice general de adaptación psicológica, es decir, el equilibrio existente entre las demandas del ello y del superyó y que en la vida cotidiana se muestra con la capacidad de enfrentar los problemas y tensiones cotidianas; dicha fortaleza puede ser afectada por problemas en la maduración fisiológica (Hartmann, 1962) y por los niveles de inteligencia (Barron F., 1953, referido por Hathaway y McKinley, 1981).

# **METODOLOGÍA**

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Como se puede reflejar en el marco teórico, la condición de "trabajador" para un menor de edad representa una cuestión harto delicada; puede significar la oportunidad de una independencia temprana del núcleo familiar así como una maduración prematura de su personalidad, pero también puede representar el abandono temprano del ámbito escolar e incluso una ruptura precipitada con el núcleo familiar, debido a una percepción errónea por la relativa facilidad para conseguir dinero. Claro está, que esto también depende del grado de la necesidad de obtener dinero y por consiguiente de la edad en que el menor se inserta al medio laboral; lógicamente estos factores también inciden para inferir el tipo de familia de la cual proviene el menor y que influirá en su actitud ante el trabajo.

A pesar de todo, en esta población se pensó inicialmente que se podía hablar de una constante: una aparente mayor habilidad de adaptación y una mayor independencia de sus núcleos familiares; esto se traducía, cuando algún menor de edad deserta de su núcleo familiar a una edad temprana, al parecer por su conocimiento de la calle, estos niños aparentemente logran en su gran mayoría vivir y sobrevivir en las calles hasta una edad adulta; ahora bien, si este no era el caso, en general estos menores aparentan mayor independencia de sus núcleos familiares así como una cierta seguridad aunque se encuentren solos, para lo cual se mencionó el ejemplo de menores de edad que se desplazan en ocasiones solos o tan sólo acompañados por otros menores de edad similares a distancias bastante considerables para trabajar, como lo son algunos menores entre los 9 y los 15 años y que provienen de un poblado de la carretera a Pachucá pero que vienen los fines de semana a trabajar como "payasitos" en los alrededores de la Zona Rosa; aparentando así una capacidad de adaptación a medios diferentes a los de origen así como una gran independencia de sus núcleos familiares; situación que excepcionalmente se pueden ver en menores que viven a expensas de sus padres y que no tienen la imperiosa necesidad de desarrollar alguna actividad remunerada económicamente.

En base a estas observaciones realizadas de manera vivencial con esta población, la presente investigación se propuso comparar los perfiles de personalidad de dos grupos de adolescentes: uno de trabajadores y otro de no trabajadores, con la finalidad de determinar si efectivamente un menor que trabaja presenta una mayor fortaleza de personalidad (*Fuerza Yoica*) que un menor que siempre a vivido a expensas de su familia; para lo cual se aplicó el test de personalidad MMPI.

## HIPÓTESIS CONCEPTUAL.

Suponía que los menores que tienen necesidad de desempeñar actividades económicas desde pequeños, presentarían mayor *"Fortaleza Yoica"*, es decir, mostrarían una adaptación psicológica más adecuada y una mayor capacidad de enfrentar a los problemas y tensiones de la vida, en

comparación de los menores que nunca han desempeñado algún trabajo remunerado. Estas diferencias se verían reflejadas en los perfiles de personalidad obtenidos en el MMPI.

Esta inferencia se desprende de la observación realizada con poblaciones de adolescentes trabajadores por parte de varios "educadores de calle", aunque realmente no existe un fundamento real al respecto

#### HIPOTESIS DE TRABAJO

Ho. No se presentarían diferencias estadísticamente significativas entre los perfiles de personalidad y principalmente en la "Fortaleza Yoica" obtenidos por los adolescentes trabajadores y no trabajadores.

Hi. Sí se presentarían diferencias estadísticamente significativas entre los perfiles de personalidad y principalmente en la "Fortaleza Yoica" obtenidos por los adolescentes trabajadores y no trabajadores.

#### DESCRIPCIÓN DE VARIABLES

**VARIABLE INDEPENDIENTE:** El hecho de que un estudiante adolescente trabaje o únicamente estudie

**VARIABLE DEPENDIENTE - Fuerza Yoica:** De acuerdo a lo que mencionan varios autores en sus teorías de la personalidad incluyendo al Dr. F. Barron (1953), Dahlstrom (1975), Good y Brantner (referidos por Hathaway y McKinley, 1981) quienes fueron los introductores de esta escala adicional al MMPI, y los cuales son citados en el marco teórico del presente trabajo, la Fuerza Yoica representa la adaptación psicológica del individuo; es el adecuado equilibrio entre las demandas del Ello (Instintos), el Superyo (La Moral) y la realidad que es establecida por el Yo. Esto implica una mayor capacidad de enfrentar los problemas y las tensiones cotidianas.

#### TIPO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación se ubicó como *Ex Post Facto Comparativo*, ya que como Kerlinger indica, no se tuvo control directo sobre la variable independiente además que no se presentó una asignación aleatoria en los sujetos, fue por autoselección de grupos comparativos, ya que ambas muestras presentaron uno u otro rasgos (trabajo o no trabajo), además que la finalidad del estudio fue comparar los resultados obtenidos en la aplicación del MMPI.



## MUESTRA.

La muestra utilizada en el presente estudio fue del tipo de "muestra por cuota" (Kerlinger 1997), pues se tenía conocimiento de los estratos de la población - edad (16 a 18 años), escolaridad (mínima de 6 años de estudios)- que se utilizaron para seleccionar a los miembros de las muestras representativas -adolescentes trabajadores y no trabajadores-.

En este sentido, la población de este estudio estuvo constituida por estudiantes a nivel de secundaria, concretamente de una escuela técnica para trabajadores del turno nocturno. se tomó dicha población de estos centros educativos pensando que en estos lugares sería más factible reunir las muestras dadas las características que debían reunir: una edad igual o mayor de 16 y menor de 18 por tratarse de un estudio dirigido a adolescentes, además que el Manual de Aplicación recomienda un nivel de escolaridad mínimo de 6 años; todos provenían de un nivel socioeconómico medio-bajo, y sus edades oscilaron entre los 16 y los 17 años 11 meses que como lo estipula la Convención sobre los Derechos de la Infancia y a nuestra Constitución Política, corresponden a la edad límite para ser menor además de ser también la edad límite para aplicar el MMPI versión uno. Se tomaron en cuenta estudiantes de ambos sexos que de acuerdo a la información proporcionada por la trabajadora social de la escuela se tenía conocimiento que desempeñaban alguna actividad remunerada o no además que contaban con la edad requerida, todo lo anterior fue corroborado mediante una entrevista personal previa a la aplicación del instrumento donde además se les aclaraba que el motivo de la aplicación era para una investigación de una tesis de la Facultad de Psicología de la UNAM, por lo que sus resultados no afectarían su expediente escolar; de esta manera se seleccionaron dos grupos de 30 sujetos cada uno con las siguientes características:

- a) El primer grupo se conformó de menores que estudiaban y trabajaban al mismo tiempo.
- b) El segundo grupo se conformó por menores que dependían de sus familias y que no desempeñaban actividades económicamente remuneradas.

En este sentido, se manejó una muestra total de 60 sujetos, en el caso de los adolescentes trabajadores se encontró que desempeñaban las siguientes actividades:

- Voceadores (2)
- Cortador de cintas de nylon
- Ayudante de decorador.
- Comerciantes (3)
- Empleado
- Lavacoches

- Ebanistero
- Representante de ventas
- Aprendiz de profesor (INEA)
- Vendedor de material eléctrico
- Empleado en Mac Donald's
- Dependiente de tienda de abarrotes (2)
- Dependiente en un centro de video-juegos.
- Actor en un teatro amateur
- Vendedor de material para maquetas
- Ayudante de chofer.
- Dependiente de un estudio de fotografía (2)
- Tornero
- Empleado en un fast-food
- Empleado de una farmacia.

#### ESCENARIO.

Las aplicaciones se llevaron a cabo en las instalaciones escolares de planteles a nivel secundaria pertenecientes a la SEP, que se ubicaron en el área norte del D. F., los alumnos pertenecían al turno nocturno.

#### INSTRUMENTO.

En base a lo expuesto en el marco teórico, se consideró al *MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory)* como la prueba idónea para determinar la "Fortaleza Yoica" en las poblaciones de adolescentes que se estudiaron, ya que cumple con una rígida validez de constructo, que permite un serio tratamiento estadístico de los datos obtenidos. Es un instrumento estructurado autodescriptivo con el que se puede evaluar las características propias de la personalidad del individuo, a la vez que se puede comparar al sujeto con la norma del grupo al que pertenece (Rivera, 1987, refendo por Acevedo, 1995). Además es un instrumento que no sólo muestra perfiles generales de personalidad, si no también cuenta con la escala adicional de *Fe (Fortaleza del Ego)* específica para detectar la característica que se deseaba comparar.

La investigación que condujo al desarrollo del *MMPI* se inicia a finales de 1938. El propósito de los autores era crear un instrumento multidimensional objetivo que ayudara a la identificación de rasgos psicopatológicos de los pacientes psiquiátricos, "y como un método para determinar la severidad de sus condiciones" (Hathaway, McKinley, 1981).

Los autores, basados en su experiencia clínica reunieron originalmente un conjunto de 1200 frases provenientes de diversas fuentes: historias clínicas de medicina general, neurológicas y psiquiátricas, escalas de actitudes personales y sociales, resúmenes de casos, manuales de entrevista psiquiátrica, etc.

Las escalas se elaboraron empíricamente siguiendo el criterio del diagnóstico psiquiátrico tradicional. Las escalas escogidas originalmente fueron simplemente aquellas que se derivaron con mayor facilidad por las frecuencias de las respuestas.

Los datos normativos originales se derivaron de una muestra de 700 sujetos "normales" que acudieron a los hospitales de la Universidad del Estado de Minnesota (E.U.A.). El muestreo fue bastante adecuado, incluyendo personas de ambos sexos cuyas edades fluctuaban entre 16 y 55 años. Además, había datos adicionales disponibles de 250 estudiantes universitarios y de preparatoria que representaban un sector adecuado de aspirantes a estudios superiores.

Las escalas se obtuvieron contrastándose los grupos de sujetos normales con casos clínicos cuidadosamente estudiados.

En México, la estandarización del MMPI fue realizada por el *Doctor Rafael Nuñez* con una población de 800 adultos (400 hombres y 400 mujeres) y 800 adolescentes. Estos grupos normativos incluyeron varios grupos socioeconómicos (mujeres y hombres de clase baja, media y alta) de la Ciudad de México a los que se les administraron pruebas de inteligencia y entrevistas clínicas y se seleccionaron personas con inteligencia promedio y superior al promedio.

El *Doctor Nuñez* analizó cada una de las escalas clínicas básicas utilizando datos del grupo mexicano y presentó la información necesaria para interpretar las puntuaciones altas y bajas en cada escala, así como la combinación de dos escalas y varias de las escalas especiales del inventario.

El MMPI está diseñado para proporcionar una evaluación objetiva de algunas de las principales características de la personalidad que afectan la adaptación individual y social. Consta de 566 frases afirmativas, algunas de ellas repetidas, que incluyen una gran variedad de temas: actitud social, religiosas, políticas y sexual; preguntas sobre educación, ocupación y familia; síntomas psicósomáticos, desórdenes neurológicos y trastornos motores; estados obsesivos y compulsivos; ilusiones, alucinaciones, fobias, etc.

Las frases del inventario se contestan: cierto, falso y aunque trata de evitarse al máximo, ocasionalmente algún individuo no contestará alguna(s) pregunta(s). El sujeto debe procurar identificar el mayor número posible de frases como cierto o falso con respecto a sí mismo y evitar

dejar de contestar alguna pregunta.

Las escalas con las cuales cuenta el MMPI son:

**A) Escalas de Validez.**

1.- "*No puedo decir*". Consiste en el número de frases que se han dejado de contestar o que fueron contestadas con cierto y falso al mismo tiempo. Muestra incapacidad del sujeto para comprender las preguntas, o bien falta de colaboración por suspicacia, depresión y defensividad en general.

L.- Identifica los intentos deliberados o intencionales para evadir dar respuesta en forma honesta y franca.

F.- Es la escala de frecuencia o de confusión, detecta los modos atípicos de contestar, debido tal vez a la limitación en la habilidad para leer o por incapacidad para percibir o comprender, o bien por desorganización de la personalidad.

K.- Detecta actitudes muy sutiles de distorsión, la actitud con la que el examinado tomó la prueba

**B) Escalas Clínicas.**

1.- Hipocondriasis (Hs). Se muestra una preocupación anormal por sus funciones corporales, también egocentrismo, inmadurez y falta de "insight".

2.- Depresión (D). Mide el grado o profundidad del sintoma clínico del patrón depresivo, se caracteriza por pesimismo hacia el futuro, desesperanza o indignidad, lentitud en el pensamiento y la acción, preocupación.

3.- Histeria (Hi). Detecta a pacientes que utilizan defensas neuróticas acudiendo a síntomas físicos para resolver dificultades.

4.- Desviación Psicopática (Dp). Identifica personalidades amorales y asociales.

5.- Masculino-Femenino (Mf). Identifica personalidades con desorden de inversión sexual.

6.- Paranoia (Pa). Refleja ideas de referencia y delirio tanto de grandeza y/o persecución.

7.- Psicastenia (Pt). Evalúa el patrón neurótico del síndrome obsesivo-compulsivo, que incluye meditaciones obsesivas, rituales de conducta compulsivas, algunas formas de miedo anormales, preocupación, sentimientos de culpa, etc.

8.- Esquizofrenia (Es). Identifica conductas y pensamientos bizarros o desusuales, son personalidades constreñidas, frías, apáticas o indiferentes. Con delirios y alucinaciones, ya sea fugaces, persistentes o compulsivas.

9.- Hipomanía (Ma). Detecta hiperactividad, excitación emocional y fuga de ideas.

0.- Introversión Social (Si). Detecta patrones de personalidad introversión-extroversión, niveles de participación social y expresión emocional.

Este test también cuenta con escalas especiales, entre ellas está: *Fuerza del Ego (Fe o Fortaleza Yoica Fy)*, derivada por el Dr. F. Barron (1953, referido por Hathaway y McKinley, 1981) quien la utilizó específicamente para evaluar y predecir la reacción de pacientes neuróticos ante la experiencia de la psicoterapia individual. También puede considerarse como un índice general de

## adaptación psicológica

Las 68 frases que componen esta escala, fueron obtenidas al comparar la frecuencia con que 17 pacientes contestaron dichas frases, los que presentaron una marcada mejoría después de 6 meses de tratamiento. Por otro lado se consideró la frecuencia utilizada de tales frases, por 16 pacientes neuróticos, los que después del mismo período de 6 meses de experiencia en psicoterapia, no mostraron ninguna o poca mejoría. Las frases se refieren a características tales como aislamiento, funcionamiento físico, actitud hacia la religión, actitudes morales, adecuación personal y capacidades para manejar las fobias y la angustia.

La escala Fe, está compuesta tanto por frases contestadas en forma afirmativa (cierto) como negativas (falso).

Afirmativas: 2, 36, 51, 95, 109, 153, 174, 181, 187, 192, 208, 221, 231, 234, 253, 270, 355, 367, 380, 410, 421, 430, 458, 531, 515

Negativas: 14, 22, 32, 33, 34, 43, 48, 53, 62, 82, 94, 100, 132, 140, 189, 209, 217, 236, 241, 244, 251, 261, 341, 344, 349, 359, 378, 384, 389, 420, 483, 488, 494, 510, 525, 541, 544, 548, 554, 555, 559, 561.

De los estudios realizados por *Barron, (1953)*, *Dahlstrom (1975)*, *Good y Brantner (referidos por Hathaway y McKinley, 1981)*, se puede concluir que las personas con una puntuación más elevada en esta escala presentan cambios positivos durante un tratamiento. La relación entre la puntuación alta y una adaptación psicológica adecuada, es casi segura, esto implica una mayor capacidad de enfrentar problemáticas y tensiones, que las personas que ofrecen una puntuación más baja en esta escala.

También hay datos de investigaciones que indican que la escala Fe puede verse como un indicador de la adaptación psicológica general. Las puntuaciones más elevadas se asocian con niveles de adaptación más favorables que los evaluados con otros índices del MMPI y criterios extraprueba.

Las personas con una puntuación *Fe* alta parecen estar bastante bien adaptadas, en ambientes no psiquiátricos estas personas no afrontan la posibilidad de tener problemas emocionales graves. Entre personas con problemas emocionales, una puntuación *Fe* alta sugiere que los problemas son circunstanciales más que crónicos, que la persona tiene recursos psicológicos que pueden utilizarse para ayudarlo a solucionar dichos problemas y que el pronóstico para el cambio positivo en la psicoterapia es bueno. *Osborne (1977, referido por Acevedo, 1995)* encontró puntajes altos en la escala Fe en 84 mujeres que se encontraban en el primer trimestre de su embarazo, él lo asoció

también con un buen ajuste psicológico.

En 1988, Hale (citado por Acevedo, 1995) reportaron calificaciones bajas en la escala Fe en 67 hombres adultos que habían sido acusados de maltrato a sus esposas y que presentaron características tales como impulsividad, falta de respeto por las reglas sociales, dificultades frecuentes con sus familiares y con las autoridades, depresión, sentimientos de inadecuación y baja autoestima. En la misma tónica, Scott y Thoner (1986, citado por Acevedo, 1995) encontraron calificaciones bajas en la escala Fe en 60 mujeres que habían sido víctimas de incesto, o que se encontraban hospitalizadas bajo el diagnóstico de anorexia nerviosa.

En México Esquivel (1993, citado por Acevedo, 1995) encontró en pacientes de la tercera edad sometidos a psicoterapia breve que a mayor puntuación de la escala Fe, mayor remisión de síntomas después del tratamiento. A estos pacientes se les aplicó la escala Fe y sus puntajes fueron comparados con los de ancianos sin tratamiento.

También en nuestro país, Acevedo (1994) encontró en estudiantes universitarios sometidos a terapia breve de corte psicoanalítico, un claro aumento en los puntajes Fe mediante una comparación pre-post test, que es congruente con los resultados reportados por Barron (1953) en pacientes sometidos a terapia individual.

En relación con la versión abreviada que está considerada en el MMPI2 es importante señalar los hallazgos de Schulberg (1992, citado por Acevedo, 1995) con respecto a una comparación de las 2 versiones (MMPI1 y MMPI2) en la escala de Fe a partir de las respuestas de 384 estudiantes universitarios; él encontró que ambas versiones están altamente intercorrelacionadas y que la escala abreviada (que contienen 16 reactivos menos que la original), correlacionaban favorablemente con la original, en términos de consistencia interna.

## MATERIALES.

- Inventarios en forma de toletos.
- Hojas de respuesta.
- Lápices.
- Gomas.

## PROCEDIMIENTO

Una vez seleccionados los grupos de adolescentes, se les aplicó el MMP1 a ambos grupos en un salón dentro de la misma escuela previa aclaración de que esto era parte de un estudio para una

tesis de la Facultad de Psicología de la UNAM y que los resultados no repercutirían en su expediente escolar; ya que el test se puede aplicar de manera colectiva, su realización se hizo en una sola sesión para ambos grupos.

Para la calificación de las aplicaciones, se utilizó una versión modificada del programa para calificar el MMPI por computadora (Acevedo, 1990; Acevedo y Zarabozo, 1993) que incluyó la escala Fe. Esta escala se evaluó de acuerdo con los criterios de Graham (1987) y que son retomados por Acevedo y Zarabozo (1995).

El programa permite la calificación, obtención de perfiles y un esbozo de interpretación de los mismos. Está dividido en cuatro módulos (captura, calificación, revisión/corrección de datos, e impresión de resultados) independientemente que cumpla con una función específica para el usuario, y que en su conjunto han mostrado su eficacia en la calificación del instrumento. Se encontró una menor cantidad de errores de calificación en el método automatizado (captura de datos), en relación con los errores de conteo que se presentaron en la calificación manual. Este dato es de suma importancia en la evaluación de la exactitud de las calificaciones que sirven como base en la evaluación del perfil, lo que favorece claramente la utilización de la forma automatizada de calificación del inventario sobre la forma tradicional (Acevedo, 1990).

#### TRATAMIENTO ESTADÍSTICO

Con los datos así obtenidos, se efectuaron análisis estadísticos usando el "Statistical Package for the Social Sciences" (SPSS, 1988), utilizando específicamente la prueba de Razón t de Student; para contrastar e identificar diferencias entre los puntajes obtenidos en la escala Fy en ambas poblaciones. Los resultados se presentan en la sección de Resultados del presente trabajo. La interpretación y el análisis estadístico se llevaron a cabo en el Instituto Mexicano de Psiquiatría, por la Lic. M. Acevedo Corona, investigadora Asociada "B" del Departamento de Investigaciones Epidemiológicas.

# **RESULTADOS.**



Durante la calificación de las 60 aplicaciones, 5 de ellas se invalidaron: 4 de la población de trabajadores que representó un 14% y 1 de No trabajadores que equivalió a 3.3%. Esto se debió a que la escala F rebasó los límites de puntaje T 16 o T 80, lo que se corroboró al determinar el índice de Gough en estas aplicaciones pues sobrepasaban +9, lo más probable es que se debió a la falta de cooperación en el proceso de evaluación, o en su efecto por una pobre capacidad de entendimiento (ver tabla 5.1). En dichas aplicaciones, se encontraron también puntajes exageradamente disparados a tal grado que se salieron de la gráfica.

En cuanto a la escala de interés para la presente investigación y que fue Fy (Fortaleza Yoica), ninguna de las 55 aplicaciones presentó puntajes menores a T30 aunque cabría mencionar en cuanto a la distribución de los perfiles en ambas poblaciones que en el grupo de adolescentes no trabajadores, se encuentra una tendencia a encontrar puntajes más altos que en la de adolescentes trabajadores que ubican sus puntajes en la media esperada. En este sentido Fy (Fortaleza Yoica), ubicó en ambas poblaciones su mayor porcentaje en el puntaje T 40-49.

En el análisis estadístico de esta escala, arrojó un valor de la Media de 40.92 en el caso de los adolescentes trabajadores y en los No trabajadores de 42.89, con una Desviación Estándar de 6.01 y 5.93 respectivamente, la Media de las diferencias fue de -1.9; la diferencia de los puntajes T de Student que se encontró fue de -1.22 y se detectó una probabilidad de .843, lo que nos indica que no existen diferencias significativas entre los dos grupos de adolescentes en sus niveles de Fortaleza Yoica.

Dado lo anterior, se acepta la Hipótesis Nula ( $H_0$ ) que señalaba que no se presentarían diferencias estadísticamente significativas entre los perfiles de personalidad y principalmente en la escala de "Fortaleza Yoica" obtenidos por los adolescentes trabajadores y no trabajadores; y en este sentido, se rechaza la Hipótesis Alternativa ( $H_1$ ) que sostenía que sí se presentarían diferencias estadísticamente significativas.

Adicionalmente describimos las escalas que presentaron puntajes más altos en ambas muestras y que se presentaron de la siguiente manera:

En primer lugar la escala 8.- Es (Esquizofrenia) con 61% de trabajadores y un 48% en No trabajadores; la segunda escala significativa para ambas poblaciones fue la 9.- Ma (Hipomanía) con 50% en trabajadores y 37% en No trabajadores.

En la muestra de adolescentes trabajadores, las siguientes escalas fueron las más significativas: 2.- D (Depresión) con un 30% de la población entre T70 y T89, la siguiente escala significativa es la 6.- Pa (Paranoia) con un 27% entre T70 y T79, las subsecuentes escalas significativas fueron: 7.- Pt

(Psicasteria) con un 22% entre T70 y T89. 4.- Dp (Desviación Psicopática) y 5.- Mf (Masculino y femenino) con un 19% entre T70 y T89. 1.- Hs (Hipocondría). 3.- Hi (Histeria) y 0.- Is (Introversión - Extroversión) con un 8% entre T70 y T79.

Para la población de adolescentes No trabajadores, las siguientes escalas más altas fueron: 7.- Pt (Psicasteria) con 24%, la siguiente escala con mayor porcentaje acumulado fue la 6.- Pa (Paranoia) con 21%; las escalas con porcentajes altos subsecuentes fueron las siguientes: 2.- D (Depresión) con 17%, 4.- Dp (Desviación Psicopática) con 14%, 1.- Hs (Hipocondría) con 10%, 11.- Fy (Fuerza Yoica) con 7% y 5.- Mf (Masculino-Femenino) con 3%.

A continuación analizamos los resultados en tablas.

**TABLA 5.1**

**MUESTRA .-**

<b>NÚMERO DE APLICACIONES:</b>	<b>60</b>
<b>INVALIDADA:</b>	<b>5</b>
<b>TOTAL:</b>	<b>55</b>

**TABLA 5.2 - Descripción global de la muestra:**

**EDADES:**

<b>16 años</b>	<b>37 sujetos</b>	<b>( 67.3% )</b>
<b>17 años</b>	<b>18 sujetos</b>	<b>( 32.7% )</b>
<b>Total:</b>	<b>55</b>	<b>( 100% )</b>

**SEXO:**

<b>Masculino</b>	<b>31 sujetos</b>	<b>( 56.4% )</b>
<b>Femenino</b>	<b>24 sujetos</b>	<b>( 43.6% )</b>
<b>Totales</b>	<b>55</b>	<b>( 100% )</b>

**CONDICIÓN:**

<b>Trabajadores</b>	<b>26 sujetos</b>	<b>( 47.3% )</b>
<b>No trabajadores</b>	<b>29 sujetos</b>	<b>( 52.7% )</b>
<b>Totales</b>	<b>55</b>	<b>( 100% )</b>

**TABLA 5.3.- Descripción de la muestra de adolescentes trabajadores.**

<b>Total:</b>	30 aplicaciones		
<b>Invalidadas</b>	4		
<b>Total consideradas:</b>	26		
<b>Edades:</b>	16 años	15 sujetos	( 57.7% )
	17 años	11 sujetos	( 42.3% )
<b>Sexo:</b>	Masculino	16 sujetos	( 61.5% )
	Femenino	10 sujetos	( 38.5% )

**TABLA 5.4.- Descripción de la muestra de adolescentes No Trabajadores.**

<b>Total:</b>	30 aplicaciones		
<b>Invalidadas</b>	1		
<b>Total consideradas:</b>	29		
<b>Edades:</b>	16 años	22 sujetos	( 75.9% )
	17 años	7 sujetos	( 24.1% )
<b>Sexo:</b>	Masculino	15 sujetos	( 51.7% )
	Femenino	14 sujetos	( 48.3% )

**TABLA 5.5.- Comparación de los puntajes en la escala Fy obtenidos por las dos poblaciones.**

<b>PUNTUACIÓN</b>	<b>T 30-39</b>	<b>T 40-49</b>	<b>T 50-59</b>	<b>T 60-69</b>	<b>T 70-79</b>
<b>POBLACIÓN</b>					
<b>TRABAJADORES</b>	7 (28%)	10 (38%)	6 (23%)	3 (11%)	
<b>NO TRABAJADORES</b>	3 (10%)	13 (45%)	8 (28%)	3 (10%)	2 (7%)

Como se podrá observar, ambas poblaciones concentraron su mayor porcentaje en el puntaje T 40-49, lo que los ubica con una Fortaleza Yoica Adecuada y dentro de los parámetros estadísticos esperados. Solo un pequeño porcentaje de Adolescentes No trabajadores rebasa puntajes superiores a T 70.

**TABLA 5.6.- Comparación de los puntajes en la escala Fy obtenidos por la población femenina de la muestra.**

PUNTUACIÓN	T 30-39	T 40-49	T 50-59	T 60-69	T 70-79
<b>POBLACIÓN FEMENINA</b>					
TRABAJADORES (Total 10)	2 (20%)	3 (30%)	4 (40%)	1 (10%)	
NO TRABAJADORES (Total 14)	1 (7%)	3 (21%)	3 (21%)	5 (37%)	2 (14%)

Como se podrá observar, la distribución fue similar y ambas muestras concentraron mayores porcentajes dentro de la media esperada que se ubica dentro de los percentiles T 50 y 70.

**TABLA 5.7.- Comparación de los puntajes en la escala Fy obtenidos por la población masculina de la muestra.**

PUNTUACIÓN	T 30-39	T 40-49	T 50-59	T 60-69	T 70-79
<b>POBLACIÓN MASCULINA</b>					
TRABAJADORES (Total 16)	4 (24%)	6 (40%)	4 (24%)	2 (12%)	
NO TRABAJADORES (Total 15)	2 (13%)	9 (61%)	2 (13%)	2 (13%)	

Como se podrá observar, la distribución fue bastante más similar y ambas muestras concentraron mayores porcentajes debajo de la media esperada que se ubica dentro de los percentiles T 50 y 70, pues ambos grupos concentraron la mayoría de individuos dentro del percentil T 40-49.

**TABLA 5.8.- Resultados obtenidos en el análisis estadístico de la escala Fy en la muestra global con la T de Student.**

Media	41.964	Mediana	41.000	Desviación Standar	6.000
Rango	25.000	Mínimo	29.000	Máximo	54.000
		No. DE CASOS	MEDIA	DESVIACIÓN	
STANDAR					
TRABAJADORES		26	40.9231	6.013	
NO TRABAJADORES		29	42.8966	5.936	
		MEDIA DIFERENCIAL=	-1.9735	PROBABILIDAD=	.843

ADICIONALMENTE DESCRIBIMOS LAS DEMAS ESCALAS:

**TABLA 5.9 .- Cantidad y porcentajes presentados en las puntuaciones T de cada escala clínica en la muestra de adolescentes trabajadores.**

PUNTAJES ESCALAS	T 30-39	T 40-49	T 50-59	T 60-69	T 70-79	T 80-89	T 90-100□
1.- Hs		9(35%)	12(46%)	3(11%)	2(8%)		
2.- D		1(4%)	9(35%)	8(31%)	5(19%)	3(11%)	
3.- Hi		7(28%)	12(45%)	5(19%)	1(4%)	1(4%)	
4.- Dp		3(11%)	7(28%)	11(42%)	4(15%)	1(4%)	
5.- Mf		3(22%)	12(47%)	6(23%)	4(15%)	1(4%)	
6.- Pa	1(4%)	4(15%)	9(34%)	5(19%)	7(28%)		
7.- Pt		2(8%)	8(31%)	10(39%)	3(11%)	3(11%)	
8.- Es		2(8%)	8(31%)	6(23%)	6(23%)	7(27%)	3(11%)
9.- Ma	1(4%)		2(8%)	11(42%)	11(42%)	1(4%)	
0.- Is		1(4%)	7(27%)	16(61%)	2(8%)		
11.- Fy	7(28%)	10(38%)	6(23%)	3(11%)			
L	3(11%)	9(35%)	9(35%)	5(19%)			
F		2(8%)	9(35%)	9(35%)	6(22%)		
K	4(15%)	10(38%)	8(32%)	4(15%)			

**TABLA 5.10.- Cantidades y porcentajes presentados en los puntajes T de las escalas clínicas más altas en cuanto a la muestra de adolescentes trabajadores. Ninguna escala presento puntajes menores de T 30.**

PUNTAJES ESCALAS	T 70-79	T 80-89	T 90-100	%
1.- Hs	2(8%)			8%
2.- D	5(19%)	3(11%)		30%
3.- Hi	1(4%)	1(4%)		8%
4.- Dp	4(15%)	1(4%)		19%
5.- Mf	4(15%)	1(4%)		19%
6.- Pa	7(28%)			28%
7.- Pt	3(11%)	3(11%)		22%
8.- Es	6(23%)	7(27%)	3(11%)	61%
9.- Ma	11(42%)	1(4%)		50%
0.- Is	2(8%)			8%

**TABLA 5.11. - Cantidad y porcentajes presentados en las puntuaciones T de cada escala clínica en la muestra femenina de adolescentes Trabajadoras.**

PUNTAJES	T	T	T	T	T	T	T
ESCALAS	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79	80-89	90-100
1.- Hs		2(20%)	5(50%)	2(20%)	1(10%)		
2.- D		1(10%)	3(30%)	4(40%)	1(10%)	1(10%)	
3.- Hi		2(20%)	6(60%)	2(20%)			
4.- Dp		2(20%)		6(60%)	2(20%)		
5.- Mf		2(20%)	4(40%)	3(30%)	1(10%)		
6.- Pa			3(30%)	5(50%)	1(10%)	1(10%)	
7.- Pt		1(10%)	4(40%)	3(30%)	2(20%)		
8.- Es			1(10%)	3(30%)	3(30%)	3(30%)	
9.- Ma	1(10%)			2(20%)	6(60%)	1(10%)	
0.- Is		1(10%)	2(20%)	7(70%)			
11.- Fy	2(20%)	3(30%)	4(40%)	1(10%)			
L		2(20%)	3(30%)	5(50%)			
F		1(10%)	1(10%)	5(50%)	1(10%)	2(20%)	
K	1(10%)	3(30%)	4(40%)	2(20%)			

**TABLA 5.12. - Cantidad y porcentajes presentados en las puntuaciones T de cada escala clínica en la muestra masculina de adolescentes Trabajadores.**

PUNTAJES	T	T	T	T	T	T	T
ESCALAS	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79	80-89	90-100
1.- Hs		4(24%)	6(40%)	4(24%)	2(12%)		
2.- D		5(32%)	5(32%)	4(24%)	5(32%)	2(12%)	
3.- Hi		4(24%)	6(40%)	4(24%)	1(6%)	1(6%)	
4.- Dp		1(6%)	7(46%)	4(24%)	3(18%)	1(6%)	
5.- Mf		1(6%)	6(40%)	3(18%)	5(30%)	1(6%)	
6.- Pa	1(6%)	4(24%)	6(40%)	1(6%)	4(24%)		
7.- Pt			4(24%)	7(46%)	1(6%)	4(24%)	
8.- Es		1(6%)	2(12%)	3(18%)	3(18%)	3(18%)	4(28%)
9.- Ma			2(12%)	8(50%)	6(38%)		
0.- Is			5(30%)	9(58%)	2(12%)		
11.- Fy	4(24%)	6(40%)	4(24%)	2(12%)			
L	1(6%)	6(40%)	5(30%)	3(18%)	1(6%)		
F			5(30%)	7(46%)	4(24%)		
K	1(6%)	7(46%)	4(24%)	4(24%)			

**TABLA 5.13.- Cantidad y porcentajes presentados en las puntuaciones T de cada escala clínica en la muestra de adolescentes No trabajadores.**

PUNTAJES ESCALAS	T 30-39	T 40-49	T 50-59	T 60-69	T 70-79	T 80-89	T 90-100
1.- Hs		10(35%)	12(41%)	4(14%)	3(10%)		
2.- D		2(7%)	13(45%)	9(31%)	4(14%)	1(3%)	
3.- Hi	2(7%)	9(31%)	12(41%)	6(21%)			
4.- Dp	1(3%)	4(14%)	5(17%)	15(52%)	4(14%)		
5.- Mf	1(3%)	4(14%)	16(56%)	7(24%)	1(3%)		
6.- Pa	3(9%)	4(14%)	8(28%)	8(28%)	6(21%)		
7.- Pt	1(3%)	4(14%)	11(38%)	6(21%)	6(21%)	1(3%)	
8.- Es			10(35%)	5(17%)	7(24%)	3(10%)	4(14%)
9.- Ma		4(14%)	4(14%)	10(35%)	8(27%)	3(10%)	
0.- Is		1(3%)	11(38%)	17(59%)			
11.- Fy	3(10%)	13(45%)	8(28%)	3(10%)	2(7%)		
L	3(10%)	13(45%)	10(35%)	3(10%)			
F		5(17%)	7(24%)	11(38%)	6(21%)		
K			15(52%)	11(38%)	3(10%)		

**TABLA 5.14.- Cantidades y porcentajes presentados en los puntajes T de las escalas clínicas más altas en cuanto a la muestra de adolescentes No trabajadores. Ninguna escala presentó puntajes menores de T 30.**

PUNTAJES ESCALAS	T 70-79	T 80-89	T 90-100	%
1.- Hs	3(10%)			10%
2.- D	4(14%)	1(3%)		17%
4.- Dp	4(14%)			14%
5.- Mf	1(3%)			3%
6.- Pa	6(21%)			21%
7.- Pt	6(21%)	1(3%)		24%
8.- Es	7(24%)	3(10%)	4(14%)	48%
9.- Ma	8(28%)	2(7%)		37%
11.- Fy	2(7%)			7%

**TABLA 5.15. .- Cantidad y porcentajes presentados en las puntuaciones T de cada escala clínica en la muestra femenina de adolescentes No Trabajadoras.**

<b>PUNTAJES ESCALAS</b>	<b>T 30-39</b>	<b>T 40-49</b>	<b>T 50-59</b>	<b>T 60-69</b>	<b>T 70-79</b>	<b>T 80-89</b>	<b>T 90-100</b>
1.- Hs		4(29%)	8(57%)	2(14%)			
2.- D			7(50%)	5(36%)	2(14%)		
3.- Hi		2(14%)	8(57%)	4(29%)			
4.- Dp		2(14%)	4(28%)	5(37%)	1(7%)	2(14%)	
5.- Mf		2(14%)	9(65%)	1(7%)	2(14%)		
6.- Pa	2(14%)	1(7%)	3(21%)	6(44%)	2(14%)		
7.- Pt	1(8%)	2(14%)	7(50%)	2(14%)		2(14%)	
8.- Es			5(37%)	4(28%)	4(28%)	1(7%)	
9.- Ma		4(26%)		5(37%)	5(37%)		
0.- Is			5(36%)	7(50%)	2(14%)		
11.- Fy	1(7%)	3(21%)	3(21%)	5(27%)	2(14%)		
L		5(37%)	6(42%)	3(21%)			
F		1(7%)	6(42%)	2(14%)	5(37%)		
K		3(21%)	7(50%)	4(29%)			



**TABLA 5.16. - Cantidad y porcentajes presentados en las puntuaciones T de cada escala clínica en la muestra masculina de adolescentes No Trabajadores.**

PUNTAJES	T	T	T	T	T	T	T	T
ESCALAS	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79	80-89	90-100	101-110
1.- Hs		2(13%)	6(40%)	4(27%)	3(20%)			
2.- D		1(7%)	6(40%)	5(33%)	2(13%)	1(7%)		
3.- Hi	1(7%)	5(33%)	6(40%)	3(20%)				
4.- Dp	1(7%)	1(7%)	2(13%)	10(66%)	1(7%)			
5.- Mf		2(13%)	6(40%)	6(40%)	1(7%)			
6.- Pa	2(13%)	3(20%)	2(13%)	5(34%)	3(20%)			
7.- Pt		2(13%)	4(27%)	4(27%)	3(20%)	2(13%)		
8.- Es			3(20%)	3(20%)	3(20%)	2(13%)	3(20%)	1(7%)
9.- Ma			2(13%)	6(40%)	4(27%)	3(20%)		
0.- Is			6(40%)	9(60%)				
11.- Fy	2(13%)	9(61%)	2(13%)	2(13%)				
L		7(46%)	7(46%)	1(8%)				
F			4(27%)	6(40%)	5(33%)			
K		4(27%)	11(73%)					

**TABLA 5.17.- De acuerdo a las tendencias de los porcentajes presentados por ambas poblaciones en cada escala clínica y de validez, podríamos inferir un código de Welsh y gráficas por sexo de cada población de la siguiente manera:**

MMPI  
2-4

INVENTARIO MULTIFASICO DE LA  
PERSONALIDAD, MMPI - Español

Starke R. Hathaway y J. Chastley McKinley

F  
Femenino

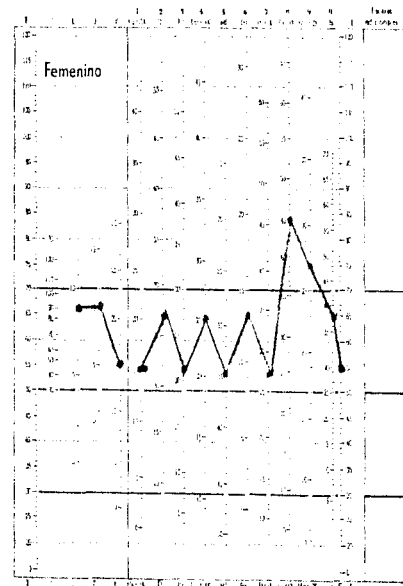
Nombre Adolescentes Trabajadoras  
Fecha de naci. \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Observación \_\_\_\_\_ Fecha de aplicación \_\_\_\_\_

Antes de escribir a estos cumplidos \_\_\_\_\_

Edad \_\_\_\_\_ Sexo \_\_\_\_\_ Retirado por \_\_\_\_\_



Puntuación  
total \_\_\_\_\_

Agrupación A \_\_\_\_\_

Puntuación corregida \_\_\_\_\_

NOTAS

Sistema Welsh

8"9'0462-315711/L-F-K/

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	L	F	K	S
5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5



MMPI  
2-4

INVENTARIO MULTIFASICO DE LA  
PERSONALIDAD, MMPI - Español

Starke R. Hathaway y J. Charney McKinley



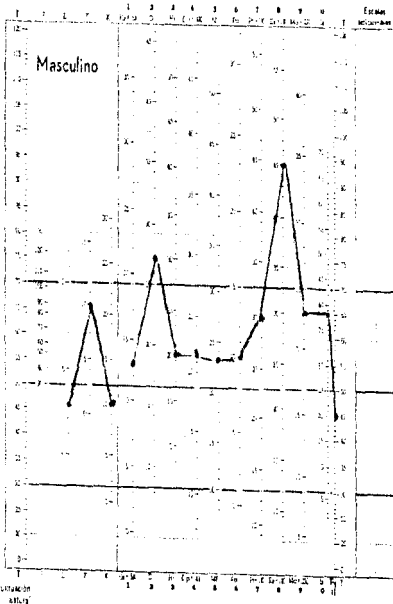
Nombre Adolescentes Trabajadores.  
(Letra de nombre)

Dirección \_\_\_\_\_

Ocupación \_\_\_\_\_ Fecha de aplicación \_\_\_\_\_

Niños escolares o estudios especiales \_\_\_\_\_

Estrato Civil \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_ Referido por \_\_\_\_\_



Funcionamiento	1	2	3	4
1	100	105	112	6
2	120	105	112	6
3	120	105	112	6
4	120	105	112	6
5	120	105	112	6
6	120	105	112	6
7	120	105	112	6
8	120	105	112	6
9	120	105	112	6
10	120	105	112	6
11	120	105	112	6
12	120	105	112	6
13	120	105	112	6
14	120	105	112	6
15	120	105	112	6
16	120	105	112	6
17	120	105	112	6
18	120	105	112	6
19	120	105	112	6
20	120	105	112	6
21	120	105	112	6
22	120	105	112	6
23	120	105	112	6
24	120	105	112	6
25	120	105	112	6
26	120	105	112	6
27	120	105	112	6
28	120	105	112	6
29	120	105	112	6
30	120	105	112	6
31	120	105	112	6
32	120	105	112	6
33	120	105	112	6
34	120	105	112	6
35	120	105	112	6
36	120	105	112	6
37	120	105	112	6
38	120	105	112	6
39	120	105	112	6
40	120	105	112	6
41	120	105	112	6
42	120	105	112	6
43	120	105	112	6
44	120	105	112	6
45	120	105	112	6
46	120	105	112	6
47	120	105	112	6
48	120	105	112	6
49	120	105	112	6
50	120	105	112	6

NOTAS

Sistema de Welsh

8\*2'097-41356/11:F-K:L:

PLANTACION  
ACTIVA

Apaga factor K \_\_\_\_\_

Puntuación corregida \_\_\_\_\_



D.P. distribuido solo en México por la  
EDICIONAL  
EL MANUAL INSTRUCTIVO S.A. S. de C.V.  
40 Surco 200, P.O. Box 1000  
06700 México, D.F.

Printed by El Manual Mexicano, S. A.  
under license of The Psychological Corporation  
© 1948, Copyright 1945, by  
the University of Minnesota

Firma \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_

PERFIL Y SUMARIO

MM  
2-4

INVENTARIO MULTIFASICO DE LA  
PERSONALIDAD, MMPI - Español

Starke R. Hathaway y J. Charnley McKinley

F  
Femenino

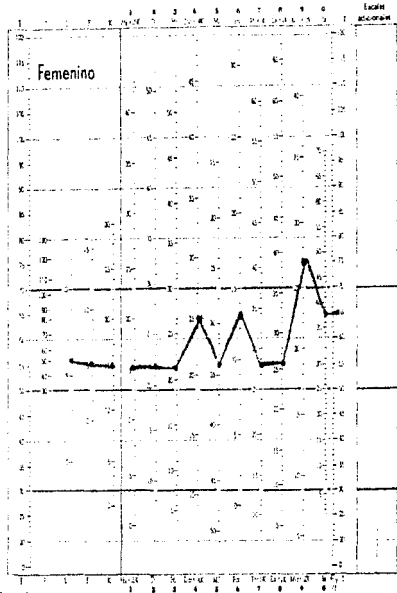
Nombre Adelcorates No Trabajadoras  
(Letra de imprenta)

Escriba \_\_\_\_\_

Occupación \_\_\_\_\_ Fecha de nacimiento \_\_\_\_\_

¿Ayer escuchó a rivales cumplidos \_\_\_\_\_

Ex. Nivel \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_ Refiere por \_\_\_\_\_



Posturación  
Personal \_\_\_\_\_  
Appear factor K \_\_\_\_\_  
Puntuación corregida \_\_\_\_\_

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
26	35	12	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
29	3	12	6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
24	4	17	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
27	4	11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
24	5	10	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22	15	11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
20	10	11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
24	12	10	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
23	10	10	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
16	9	10	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
17	9	7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
16	8	6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
15	8	6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
14	7	6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
13	7	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
18	6	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
11	6	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
10	5	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
9	5	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
9	4	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
7	4	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
6	3	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
5	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
4	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
3	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

NOTAS

Systems de Welsh  
9'06411-513278/K/L/F



Firma \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_

INVENTARIO MULTIFASICO DE LA  
PERSONALIDAD, MMPI - Español

Storke R. Hathaway y J. Chanley McKinley

Nombre Adolescentes de Trabajadores  
( letra de molde )

M  
Masculino

Código \_\_\_\_\_

Diagnóstico \_\_\_\_\_ Fecha de aplicación \_\_\_\_\_

Otros exámenes o pruebas complementarios \_\_\_\_\_

Estado Civil \_\_\_\_\_ Etnia \_\_\_\_\_ Referido por \_\_\_\_\_

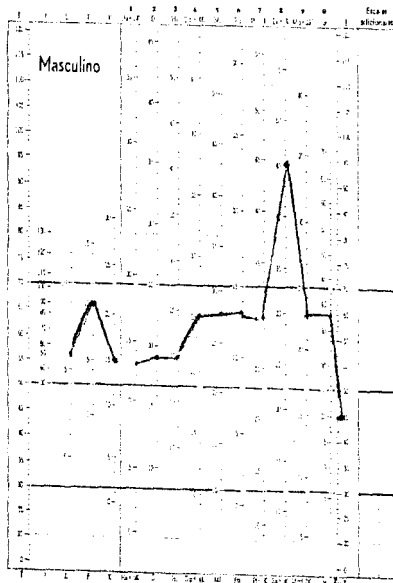


Figura No. 2

NOTAS

Sistema de Walsh  
8\* 405967-123/11:F-K/L/

Función	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70
2	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70
3	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70
4	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70
5	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70
6	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70
7	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70
8	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70
9	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70
10	70	75	70	75	70	70	135	70	70	70

Función  
total

Agudeza Factor K \_\_\_\_\_  
Posición capping \_\_\_\_\_



© 1948 MMPI INCORPORATED  
1600 - J. W. MCGUIRE, S.A. INC.  
St. Paul, Minn. 55106  
St. Paul, Minn. 55106

Printed by El Manual Moderno, S. A.  
under license of The Psychological Corporation  
© 1948, Copyright 1941, by  
the University of Minnesota

Firma \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_

## INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Como se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, se realizaron 60 aplicaciones del M.M.P.I., con el fin de obtener perfiles de personalidad en dos grupos de adolescentes pues se trató de un estudio comparativo.

Las muestras en ambas poblaciones fueron mixtas y se ubicaron entre las edades de 16 a 17 años 11 meses; es importante aclarar que para el análisis estadístico solo se consideraron las aplicaciones que resultaron validadas, para lo cual se tomó en cuenta el *Índice de Gough* que no debía rebasar el más 9 y los límites de puntajes T que no deben ubicarse inferiores a T 16 y ni mayores a T 80. De acuerdo a lo anterior, se encontró que 55 aplicaciones resultaron válidas, por edades 37 (67.3%) correspondieron a adolescentes de 16 años y 18 (32.7%) correspondieron a sujetos de 17 años.

Con los adolescentes trabajadores, 4 aplicaciones fueron invalidadas; de las 26 restantes 15 fueron de sujetos de 16 años (57.7%) y 11 de 17 años (42.3%). En esta misma población, 10 casos fueron de individuos de sexo femenino (38.5%), y 16 de sexo masculino (61.5%).

En lo que respecta a los no trabajadores, solo 1 aplicación fue invalidada, 22 fueron de adolescentes de 16 años (75.9%) y 7 de 17 años (24.1%), 14 fueron de individuos de sexo femenino (48.3%) y 15 de sexo masculino (51.7%).

De manera general, en cuanto al sexo de los individuos se refiere, las cantidades correspondieron a 24 (43.6%) del sexo femenino y 34 (56.4%) al sexo masculino; cabe aclarar que este factor no se cuidó pues no se pensó que afectara en los resultados de la investigación únicamente se tomó en cuenta a la hora de calificar las aplicaciones con el fin de utilizar el perfil correspondiente al sexo del individuo; en lo que se refiere a la condición variable de la investigación y que reitero, fueron de las aplicaciones validadas, 26 casos (47.3%) correspondieron a la población de adolescentes trabajadores y 29 (52.7%) a no trabajadores, diferencia que no es alta y por consiguiente no se considera significativa.

En cuanto a la escala de nuestro interés que es *Fortaleza Yoica (Fy)*, podemos decir que en ninguna de las 55 aplicaciones se encontraron puntajes menores a T30 en la escala de Fy (Fortaleza Yoica), es decir, en ambas poblaciones no se encontraron individuos con baja capacidad para enfrentar las vicisitudes de la vida diaria, lo que llama la atención sin llegar a ser significativo, es la distribución de los perfiles en ambas poblaciones, pues en los de adolescentes no trabajadores se nota una ligera tendencia a encontrar puntajes más altos en esta escala y en la de adolescentes trabajadores los puntajes se ubican en la media.

Continuando con la escala Fy (Fortaleza Yoica), se encontró que en ambas poblaciones se presentó su mayor porcentaje en el puntaje T 40-49, lo que nos indica niveles de adaptación psicológica adecuada, ya que se encuentran dentro del límite inferior del parámetro esperado. En este sentido, la población de adolescentes No trabajadores se encontró con una distribución más heterogénea en sus porcentajes, e incluso con tendencias a una mejor adaptación psicológica, ya que su población tiende a ubicarse en los puntajes T superiores a 50 y algunos de sus individuos lograron sobrepasar T70 (7%); lo que nos hablaría de una buena adaptación psicológica a su medio ambiente y un pronóstico favorable para resolver la etapa por la que están atravesando, sin embargo, este hallazgo no puede considerarse significativo pues no fue en una gran cantidad. Incluso, analizando los puntajes obtenidos en esta escala en razón al sexo, encontramos un porcentaje mayoritario ubicado en el mismo puntaje T 40-49.

En el análisis estadístico de esta misma escala y que es el motivo de nuestra investigación, se encontró un valor de la *Media* de 40.92 en el caso de los adolescentes trabajadores y en los No trabajadores de 42.89, con una *Desviación Estándar* de 6.01 y 5.93 respectivamente, la *Media* de las diferencias fue de -1.9; la diferencia de los puntajes *T de Student* que se encontró fue de -1.22 y se detectó una probabilidad de .843, lo que nos indica que no existen diferencias significativas entre los dos grupos de adolescentes.

En este sentido, los resultados parecen indicarnos que el hecho de que un adolescente estudie y trabaje al mismo tiempo no necesariamente va a desarrollar una mayor Fortaleza Yoica, más bien los factores que influyen en los niveles de dicha característica dependen de otro tipo de circunstancias, pues como lo señalé en el capítulo 4, algunos teóricos coinciden en que la Fortaleza Yoica depende de factores tales como una adecuada maduración fisiológica y una inteligencia normal ambos factores determinados por el cuidado brindado desde la cuna. De la muestra empleada en el presente estudio, se pudo observar que no siempre eran los más responsables o sobresalientes los menores que trabajaban, incluso en ocasiones eran aún más inquietos, por lo que podemos decir que presentan características propias de cualquier adolescente.

Adicionalmente describimos las demás escalas clínicas:

Las dos escalas clínicas que se encontraron más altas en ambas poblaciones fueron semejantes: 8.- Es (Esquizofrenia) y 9.- Ma (Hipomanía)

Con mayor porcentaje: 8.- Es (Esquizofrenia) con 61% en Trabajadores y 48% en no trabajadores, este puntaje alto es muy propio de los perfiles obtenidos con sujetos jóvenes como los de nuestra población; se asocia con rebeldía a los patrones de conducta establecidos por el grupo adulto; puede ser además oposicionismo del adolescente al convencionalismo y al conformismo social que

le rodea. Socialmente son introvertidos y en adolescentes es común debido al enfrentamiento con situaciones frustrantes por lo que tienden a evitar la realidad, que los lleva a fantasear exageradamente. (Nuñez 1993).

En el caso de los adolescentes trabajadores, esto se refleja en la posibilidad de que algunos sectores representativos de esta población tienden a desertar de sus casas con el fin de trabajar para ellos mismo y no para sus padres así como una forma de evadir la realidad frustrante de su casa, como lo manifiestan algunas investigaciones citadas en los primeros capítulos de la presente tesis; e incluso muchos de los encuestados en el presente estudio y en las investigaciones citadas en el marco teórico además por la experiencia personal como Orientador en una escuela secundaria para trabajadores, refieren que asisten a los sistemas educativos para trabajadores por iniciativa propia ya sea en contra y/o sin importarles mucho la opinión de sus padres para los cuales el estudio significa una pérdida de tiempo productivo en los negocios que realizan. Sin embargo, también muchos de ellos al ingresar a la escuela no rinden como estudiantes, no por falta de capacidad sino que dejan entrever que su ingreso fue una alternativa para no estar en su casa por las tardes y evadir de esta manera la situación en la que viven. De hecho algunas teorías sostienen que los ahora niños o jóvenes que en la calle primero fueron niños o jóvenes trabajadores que decidieron independizarse de un núcleo familiar que según lo manifiestan ellos mismo, no los apoyaban o bien los reprimían en forma constante por lo que tienden a presentar conductas de rebeldía. En este sentido, el echo de que esta escala se presente como punta del perfil obtenido por esta muestra coincide con las situaciones observadas a través de varias investigaciones.

Por experiencia laboral personal con poblaciones de adolescentes y por lo observado en los lugares donde se realizaron las aplicaciones, se pudo observar como los menores y jóvenes que no trabajan también presentan problemas de disciplina y actitudes de reto ante las autoridades dentro de las escuelas principalmente con respecto a las siguientes figuras: en primer lugar los prefectos, en segundo los subdirectores que son muchas veces los que dictaminan las sanciones por alguna falta y por último algún profesor autoritario, algunos de estos muchachos al ser entrevistados por la trabajadora social y/o el orientador de la escuela manifestaron que asistían al plantel por que se aburrían en sus casas.

Como se podrá observar, estos son conflictos que presentan ambas poblaciones, se puede destacar que coinciden en una conflictiva similar con respecto a la evasión de una realidad frustrante que viven en sus casas, y en el caso de los adolescentes trabajadores en ocasiones también en los trabajos que tienen que desempeñar; cuestión que también reflejan en su problema con las figuras de autoridad.

La segunda escala clínica más alta para ambas poblaciones fue la 9.- Ma (hipomanía), 50% en



trabajadores y 37% en No trabajadores. Igualmente es común que esta escala presente puntajes altos en adolescentes; implica rasgos de personalidades que no se encuentran atados a las costumbres sociales que los rodea, son inquietos, impulsivos y establecen relaciones interpersonales caracterizadas por la superficialidad. Son entusiastas temporales, de empresas y propósitos efímeros (Nuñez, 1993).

Esta escala se correlaciona con la anterior escala "pico" cuando observamos que debido a la edad de nuestra muestra y a las condiciones de las cuales provienen: nivel socioeconómico medio-bajo, del sistema escolar nocturno para trabajadores que de alguna manera es considerado como la última alternativa de estudio para los adolescente que presentan rezago escolar. No es raro encontrar en estos planteles, alumnos que cursan su último año de secundaria por tercera o cuarta ocasión, además que han sido corridos de otras escuelas o hasta de sus trabajos por ser inquietos e impulsivos lo que se refleja también en su poca estabilidad en sus estancias laborales y/o escolares.

Esto es sustentable en la población de menores de edad trabajadores por las características detectadas en algunas investigaciones mencionadas en los primeros capítulos de la presente investigación, para recordar una de ellas tenemos la realizada con adolescentes empacadores en la de tiendas de autoservicio en la Delegación Miguel Hidalgo (Revilla y Gómez, 1991) donde se detectó un alto índice de deserción escolar debido a que los jóvenes pensaban que el hecho de tener un trabajo donde percibían un relativo buen pago les resolvería momentáneamente su vida sin proyectarse más a mediano ni largo plazo, e incluso algunos de ellos doblaban turnos dentro de las tiendas; otro caso es el de las escuelas nocturnas para trabajadores donde después de las vacaciones de diciembre también se da un alto grado de deserción por el mismo motivo, o bien, continúan asistiendo a clases sin cumplir con sus tareas y trabajos escolares, o en ocasiones solo asisten para reunirse con sus compañeros de escuela sin entrar a clases. Dado lo anterior, en la escuela estos menores se empiezan a caracterizar por su inquietud y distracción que no son otra cosa que su necesidad de evadir su realidad. En el presente estudio, se pudo observar que estos adolescentes tienden a bajar su rendimiento escolar a la mitad del curso, además que algunos incluso manifiestan presentarse a la escuela únicamente para "cototrear", es decir, para distraerse un poco y poder convivir con gente de su misma edad.

En adolescentes las características que se mencionan en la escala 9.- Ma también se deben a la inestabilidad e inconsistencia que se presenta durante esta etapa de la vida, de tal manera que la situación específica de trabajador o no trabajador es una variante que vendría sobrando, ya que estamos haciendo referencia a una escala que se presente elevada en ambas poblaciones a pesar de su diferente característica pero similares en su origen y condición de vida

La combinación 8-9 que presentan ambas poblaciones, se encuentra en pacientes que presentan

**inadecuadas relaciones con sus padres que en nuestra población se puede contextualizar por la etapa de la vida por la cual están atravesando; también se ubican como personalidades que se encuentran insatisfechas con la realidad que los rodea y posiblemente con las actividades que desarrollan (Nuñez, 1993).**

**Para los menores de edad que trabajan, las características mencionadas de la combinación 8-9 encajan perfectamente, tanto en México como en otros países latinoamericanos y africanos, los sujetos encuestados en varias investigaciones citadas en el marco teórico, manifiestan su deseo de que en el futuro puedan cambiar de actividad lo que refleja la insatisfacción por la que atraviesan en esos momentos; su situación laboral que en ocasiones no está bien definida debido a que sus compañeros de trabajo o jefe inmediato puede ser su propia madre o padre u otro pariente adulto, le genera al menor trabajador una situación de confusión y ambivalencia con respecto a los sentimientos que tiene con respecto a estas figuras, en este sentido su relación empieza a ser inadecuada y confusa.**

**En la muestra de adolescentes trabajadores, las siguientes escalas más altas fueron: 2.- D (Depresión) con un 30% de la población entre T70 y T89, lo que no habla de individuos que pueden describirse como serios, modestos, individualistas, con intereses estéticos, insatisfechos con el medio y con ellos mismos, tienen tendencias a preocuparse demasiado, emotivos, de temperamento nervioso, generosos y sentimentales, todos los rasgos anteriores corresponden a la situación ambivalente propia de la edad de los individuos.**

**Otra característica es que son responsables, pero desconfiados en sus propias capacidades, tal vez debido a la edad por la que atraviesan y a las condiciones socioeconómicas que los orillan a trabajar además de su familia de origen, que no les ha generado seguridad interna.**

**La siguiente escala alta fue la 6.- Pa (Paranoia) con un 27% entre T70 y T79, se caracterizan por la proyección de culpa y hostilidad; son personas rígidas, extremadamente sensibles, muy obstinadas, difíciles para entenderse con ellos; malinterpretan y perciben inadecuadamente los estímulos sociales. Algunos adolescentes, presentan sensibilidad indebida en las relaciones interpersonales mostrándose presionados por todo lo que les rodea.**

**Las subsecuentes escalas más altas fueron, 7.- Pt (Psicastenia) con un 22% entre T70 y T89, 4.- Dp (Desviación Psicopática) y 5 - Mf (Masculino y femenino) con un 19% entre T70 y T89, 1.- Hs (Hipocondría), 3.- Hi (Histeria) y 0.- Is (Introversión - Extroversión) con un 8% entre T70 y T79.**

**Para la población de adolescentes No trabajadores, las siguientes escalas más altas fueron: 7.- Pt (Psicastenia) con 24%, lo que nos indica que son individuos que se caracterizan por ser**

sentimentales, dependientes, deseosos de agradar, con sentimientos de inferioridad, indecisos, compulsivos, tranquilos y de buen temperamento, aunque individualistas e insatisfechos.

La siguiente escala con mayor porcentaje acumulado fue la 6.- Pa (Paranoia) con 21%, esta se caracteriza por la proyección de culpa y hostilidad; son personas rígidas, extremadamente sensibles, muy obstinadas, difíciles para entenderse con ellos; malinterpretan y perciben inadecuadamente los estímulos sociales. Algunos adolescentes, presentan sensibilidad indebida en las relaciones interpersonales mostrándose presionados por todo lo que los rodea.

Las escalas con porcentajes altos subsecuentes fueron las siguientes: 2.- D (Depresión) con 17%, 4.- Dp (Desviación Psicopática) con 14%, 1.- Hs (Hipocondría) con 10%, 11.- Fy (Fuerza Yoica) con 7% y 5.- Mf (Masculino-Femenino) con 3%.

Con la finalidad de ampliar aun más la información adicional así como para hacer más explícitos los perfiles obtenidos por ambas poblaciones, se realizó un perfil por sexo para las dos muestras (trabajadores y no trabajadores) de acuerdo a los porcentajes acumulándose sus puntajes T de cada escala clínica, de tal manera que se consideraron los mayores porcentajes o bien los más significativos o que podrían ubicarse como "puntas" de perfil, con el fin de obtener una gráfica más descriptiva de los resultados adicionales.

De esta manera, se puede observar que las escalas más significativas con ligeras variaciones con respecto a los porcentajes obtenidos por muestras sin distinción de sexo, continuaron siendo las ya reseñadas: la 8, 9, 4 y 6, además de la 0. Introversión-Extroversión Social (Si), que también sobresalió con esta forma de presentar los perfiles. Al presentarse elevada esta escala se puede interpretar como conductas que tienden a la introversión, es decir, con rasgos de apatía, timidez, inseguridad y rigidez. Además que correlaciona con la escala 8 (Núñez, 1993).

En este sentido, los perfiles continúan coincidiendo desde las diversas presentaciones que se realizaron. Incluso, si tomamos en cuenta la *codificación de Welsh* y de acuerdo a las tendencias presentadas en los porcentajes de las poblaciones, podremos ver que no hay gran diferencia pues por las escalas "pico" se continúa presentando un cuadro de rebeldía, inconformidad con el medio que los rodea, apáticas e incluso con tendencias a presentar conductas de tipo delictivo.

Por lo que se puede observar, los rasgos obtenidos en los perfiles de ambas poblaciones no presentan gran diferencia entre sí y corresponden a perfiles característicos de la edad y de la etapa por la que se encuentra dicha población (Núñez, 1993).

Es importante mencionar que en ninguna de las 60 aplicaciones se encontraron puntajes menores a T 30 en alguna de las escalas, solo en las invalidadas que fueron cinco - 4 de trabajadores (14%) y 1 de no trabajadores (3.3%) - se encontraron puntajes disparados exageradamente lo que origino la eliminación de estas aplicaciones: en las 5 fue la escala F y en una de ellas también fue la escala 8.- Es, a tal grado que salieron de la gráfica. Esta situación fue corroborada con el índice de Gouh que sobrepaso el +9 en algunos casos; lo más probable es que esto se debió a la falta de cooperación en el procesos de evaluación, o en su efecto por una pobre capacidad de entendimiento.

# DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La hipótesis conceptual de la presente investigación que sostiene que los menores que tienen necesidad de desempeñar actividades económicas desde pequeños, presentan mayor "*Fortaleza Yoica*", es decir, una adaptación psicológica más adecuada y mayor capacidad para enfrentarse a los problemas y tensiones de la vida en comparación de los menores que nunca han desempeñado algún trabajo remunerado, ya que para desarrollar algunas de las actividades que realizan estos menores se requieren de bastantes recursos tanto físicos como psicológicos para sortear ciertas situaciones, como sería en el caso de los limpiaparabrisas el hecho de correr y saltar entre los carros así como lidiar con los automovilistas durante jornadas completas, algunos de los cuales pueden ser sumamente agresivos lo que resulta bastante desgastante; finalmente esta hipótesis fue rechazada debido a los resultados obtenidos en la escala de *Fortaleza Yoica* en la aplicación del M.M.P.I.

Lo anterior era fundamentado en la experiencia personal del trabajo directo con poblaciones de menores de edad trabajadores y en la observación cotidiana, pues estos menores aparentan ser más hábiles en su desenvolvimiento en la calle y en la socialización, además de contar con mayores capacidades de adaptación a los diversos medios donde se enfrenten. En muchos casos son casi el sostén principal de sus familias, por lo que muestran ciertos niveles de responsabilidad y en algunas situaciones, autonomía y capacidad suficiente en la toma de decisiones.

Sin embargo, los resultados no encontraron diferencias en los niveles de *Fortaleza Yoica* en ambas poblaciones (trabajadores y no trabajadores), lo que indica que las apariencias no siempre reflejan la realidad de los sujetos y que son muchos otros los factores que influyen para conformar la personalidad de un individuo independientemente de su actividad, como lo podría ser su lugar y condición de origen así como su edad y cultura que lo rodea, que fue en lo que coincidieron ambas muestras de nuestra investigación y que parece que fue lo que más peso tuvo para determinar los resultados del presente estudio.

Considero importante señalar también algunas investigaciones que mencioné en el marco teórico y que fue realizada con menores que trabajan en tiendas de autoservicio como empaques, esto en la Ciudad de México en 1991 (Revilla y Gómez), señala que a partir de los 15, 16 y 17 años, la frecuencia de deserción escolar se eleva significativamente, situación que fue reflejada en la presente investigación, ya que reunir la muestra de acuerdo a como lo estipula el M.M.P.I, es decir, adolescentes con una edad mínima de 16 años y una escolaridad mínima de 6 años de estudio, fue sumamente difícil pues casi no los hay; lo anterior también se fundamenta en 1991 en razón al tipo de familia a la que pertenecían los menores y concretamente a la escolaridad de los jefes de familia, pues un 67% presentaba solo grados de primaria o menos, además que los menores con mayor permanencia en la escuela eran los que provenían de familias nucleares que eran un porcentaje bajo. Para 1996 de acuerdo a datos obtenidos por la Dirección de Protección Social del D.D.F. y UNICEF México durante el censo de menores en situación de calle incluidos niños y adolescentes

trabajadores, se menciona que la gran mayoría de estos menores desierten de la escuela cuando apenas están estudiando la primaria o en el mejor de los casos cuentan con una edad avanzada y continúan estudiando los últimos grados de la educación básica, en este sentido se asegura que son muy pocos los que llegan al nivel de secundaria.

De acuerdo al informe anual de COMEXANI (Colectivo Mexicano de Apoyo a la Infancia) de 1995, principalmente en las zonas rurales y al parecer también ya es común en las zonas urbanas marginadas, el hecho de que un menor de edad contribuya al ingreso familiar y ante la crisis económica y educativa por la que atravesamos, en primer lugar son los padres los que piensan que el estudio viene sobrando y posteriormente los mismos menores asimilan esta misma idea; lo anterior produce como primera etapa un descuido en los estudios y posteriormente el abandono total de los mismos.

También mencione otra investigación realizada en la Ciudad de México (Chombo, 1992), pero con menores de edad trabajadores en vía pública; en esa ocasión se aplicó el Cuestionario Interpretativo de *Erick Fromm*, la mayor parte de los menores fueron ubicados como: *Mercantilistas* y como *Receptivos- Mercantilistas*, es decir, el tipo *Mercantilista* son personas que se valoran exclusivamente sobre la base de su éxito cuyo logro frecuentemente implica: "la venta de su propia personalidad", el tipo *Receptivo* son las personas que esperan que todo lo que necesitan o desean, ya sea objetos, conocimientos, amor o placer debe venir de una fuente exterior y no de sus propios esfuerzos. Pasivamente dependen de alguien que los proteja. Las personas de carácter receptivo son frecuentemente cordiales y optimistas, pero se angustian fácilmente, cuando siente amenazadas sus fuentes de abastecimiento. Lo que dista mucho de un buen nivel de *Fortaleza Yoica* que es el eje del presente estudio

Si bien la muestra que se logró reunir para la presente investigación no corresponde del todo a la utilizada en dichas investigaciones, sí muestran parte de la problemática que se tuvo que sortear para realizar la investigación que presentamos; además que de alguna manera ya empezaban a mostrarse como preámbulo del resultado obtenido. De tal manera, que la imagen que aparentan estos menores no coincide con lo reflejado en la escala de *Fortaleza Yoica*, que si bien no fue baja tampoco fue la que se pensaba que presentarían además que como podremos observar en la información adicional que nos facilita interpretar las escalas clínicas, resultan perfiles muy similares los obtenidos por los adolescentes trabajadores y los no trabajadores y donde parece influir posiblemente más su edad y origen común que la variable de desarrollar una actividad económica.

Ambas muestras de adolescentes obtuvieron el siguiente perfil: la combinación 8-9, característico en pacientes con inadecuadas relaciones con sus padres que en nuestra población se puede contextualizar por la etapa de la vida por la cual están atravesando; también se ubican como

personalidades que se encuentran insatisfechas con el medio que los rodea y las actividades que desarrollan, por lo que presentan una tendencia a evitar su realidad y empezar a fantasear además de presentar conductas maníacas que no les permite resolver adecuadamente su situación. Anieta (1959, referido por Nuñez, 1993) encontró en pacientes que presentaron esta combinación una carencia en su infancia de estímulos que favorecen el desarrollo de confianza en sí mismos o capacidad para actuar por propia voluntad. De acuerdo a lo anterior, ambas investigaciones con instrumentos diferentes arrojan perfiles similares de dependencia e inseguridad a pesar que en apariencia este tipo de menores se muestran seguros e independientes.

Sin embargo, es importante subrayar que las escalas "pico" de los perfiles del MMPI y los niveles de *Fortaleza Yoica* obtenidos en ambas muestras, son las mismas por lo que podemos hablar de las mismas características para ambas poblaciones independientemente de su actividad pero en correlación posiblemente con su lugar de origen.

A pesar de todo, sí parece corroborarse de alguna manera la impresión de Magda Raudalen de U.N.I.C.E.F. tanto en el área física como psicológica, es decir, el menor por cuestiones adaptativas debe mostrar una imagen de seguridad y autosuficiencia cuando realmente son dependiente e inseguros. De la *Ortiz* en sus investigaciones realizadas en 1977 y 1987, manifiesta que la desintegración parcial o total de las familias de niños que trabajan en la calle, resulta un caso común en los ambientes marginados; el consumo de alcohol entre los padres puede jugar un rol fundamental en dicha desintegración y en la violencia entre los cónyuges y hacia los hijos. Treguuar y Carro agregan que estas familias se organizan ante estas condiciones, de tal manera que no les permite traspasar el umbral de la sobrevivencia, degradando su calidad de actor social, en este sentido se constituye un precipitador de la desintegración familiar y de su disfunción interna, pues quiebra los mecanismos normativos de convivencia e integración; en tales casos, estas familias se convierten en la matriz de conflictos incubados en la miseria bajo diversas formas de patologización de la vida social: el maltrato, el abandono, la drogadicción, etc.

Aunque la muestra utilizada no realizaban actividades totalmente en la calle, en los perfiles obtenidos logramos detectar altos niveles de insatisfacción, inseguridad y con problemas en sus relaciones interpersonales, principalmente con sus padres; si bien lo anterior puede ser atribuible a la edad por la que atraviesan, en los resultados obtenidos se muestran como muy marcadas dichas tendencias. Realmente, la presente investigación no profundizó sobre los antecedentes familiares de la población por lo que no podemos asegurar la existencia de problemas como maltrato o drogadicción, sí podemos inferir la existencia de problemas similares por las características del su entorno de origen como lo manifestaron algunos trabajadores sociales y orientadores de las escuelas visitadas.

Medina-Mora y Ortiz de México (referidos por Gutiérrez y Vega, 1992), manifestaron en su artículo



publicado en 1982 en la revista Salud Mental, que ha sido posible establecer que empezar a trabajar a una edad temprana es riesgoso para la salud mental de los niños. Así, niños que carecen de seguridad económica viéndose en la necesidad de trabajar son propensos al consumo de drogas (incluidos el alcohol y el tabaco). Sin embargo, esto también se presenta en jóvenes que no trabajan pero que viven en condiciones similares.

Cabe agregar a esto los resultados obtenidos por el grupo de *Procesos Participativos, A. C.* en la zona de Garibaldi, México; donde en 1993 encontraron en una población de 52 menores entre los 9 y los 17 años, que el 55% no estaban inscritos a algún sistema escolarizado y los que sí estaban inscritos presentaban serios retrasos en sus estudios. Lo que pudimos observar en el presente estudio, es la notable disminución de matrícula de inscripción en sistemas para niños y adolescentes trabajadores por un lado, y por otro, que a pesar que dichos sistemas trabajan con facilidades excesivas para los alumnos dado que estos presentan muchos problemas no solo en el cumplimiento de sus tareas, sino que también en el entendimiento de las clases; podemos encontrar grandes porcentajes de deserción escolar de niños y adolescentes trabajadores a partir de los meses de enero y febrero, por lo que reunir una población grande de menores trabajadores dentro de una escuela, implica una tarea bastante complicada

Considero que lo anteriormente documentado y observado, coincide con los resultados obtenidos en las aplicaciones, es decir, si bien estos menores presentan perfiles de "*Fortaleza Yoica*" medios no son mayores que los encontrados por los menores no trabajadores; además que el hecho de los altos índices de deserción escolar a pesar de todas las facilidades que les brindan nos indicarían bajos índices de adaptación al medio escolar y poca capacidad de enfrentar responsabilidades.

Es cierto que los resultados de esta investigación no pueden ser generalizados a la amplia gama de menores trabajadores que existe, pues es diferente hablar de un menor campesino que de un "cerillo" o emparador de tienda de autoservicio o de un vendedor en vía pública, por nombrar algunas variantes, además que la gran mayoría de estos menores tienen un promedio de escolaridad muy bajo y en muchos casos desertan de las escuelas desde etapas muy tempranas.

Es importante mencionar que además de la dificultad para reunir una muestra similar como la que se utilizó en el presente estudio, se tuvo que malavarear con los tiempos libres entre clases así como con los permisos por parte de las autoridades escolares, pues en ocasiones en una sola escuela no se completaba toda la muestra. Todo lo anterior es una muestra de la situación por la que actualmente pasan las secundarias técnicas para trabajadores, que por ordenes de la SEP tienden a desaparecer por falta de demanda pues llega a encontrarse escuelas de este tipo con tan solo 30 alumnos inscritos.

Sin embargo, ante los resultados arrojados por la presente investigación podemos pensar que a pesar de las circunstancias que orillan a los adolescentes y niños a trabajar, algo bueno han de tener sus familias como para brindarles un equipo psíquico adecuado o al menos aceptable para enfrentar la vida, o al menos ese fue el caso de nuestra muestra. En otras palabras, podemos pensar que en el caso de los menores que no trabajan son los padres los que inculcan el sentido de la responsabilidad a sus hijos al exigirles determinadas cosas como buenas calificaciones o buena conducta para proporcionarles satisfactores; en el caso de los menores trabajadores su actividad laboral los orilla a desarrollar el sentido de responsabilidad y disciplina, es decir, su Fortaleza Yoica.

**LIMITACIONES,  
SUGERENCIAS Y  
COMENTARIOS.**

Lo que se pudo observar durante la presente investigación, en primer lugar fue que la necesidad de reunir características específicas en la población como son la edad, la escolaridad y además que trabajaran, implicó un gran trabajo a pesar de tratarse de muestras relativamente pequeñas; pues como lo señalé en el marco teórico muchos de los niños y adolescentes que trabajan abandonan la escuela desde grados muy tempranos, incluso durante la primaria

Durante el censo de niños indígenas, de y en la calle realizado en 1995 por la Dirección General de Protección Social del D.D.F. y UNICEF y que fue dado a conocer durante el primer trimestre de 1996, se menciona que la gran mayoría de los menores trabajadores desertan de la escuela durante la primaria o bien, a pesar de ser ya adolescentes, aun se encuentran estudiando este nivel.

Esto se refleja en el campo de educación, pues concretamente en las escuelas secundarias técnicas para trabajadores donde se busca brindar todas las facilidades posibles para que adolescentes y jóvenes trabajadores concluyan sus estudios, dichas escuelas se encuentran en crisis y ante la posibilidad del cierre o fusión de planteles y/o grupos debido a la poca demanda que están presentando. Los profesores que trabajan desde hace mucho tiempo en estos planteles, manifiestan que todavía hace años la demanda era buena y similar a la de un plantel diurno sólo que con menos grupos, e incluso se daba la selección de alumnos para poder rechazar a algunos aspirantes y así sólo poder quedarse con un número permitido para este tipo de planteles.

Hoy en día existe un crecimiento inverso entre la población y la demanda educativa, existen más adolescentes y jóvenes que hace 10 años, pero la deserción en escuelas diurnas o de sistemas escolarizados normales ha aumentado e incluso en algunas zonas del norte de la ciudad, también este tipo de planteles ha requerido de fusión y/o cierre de escuelas; por otro lado, la demanda en sistemas que buscan darles facilidades como son las escuelas nocturnas y/o para trabajadores también ha disminuido drásticamente. Esto complicó bastante el reunir a poblaciones de adolescentes que paralelamente estudiaran y trabajaran, pues por la edad que requiera al MMPI que es a partir de los 16 años y una escolaridad mínima de 6 años (primaria), se pensaría que en este tipo de espacios era más factible reunir población con dichas características, pero actualmente la realidad es otra, los planteles cuentan con una población promedio de 60 alumnos por escuela de los cuales los alumnos con edades entre los 16 a 18 años son aproximadamente el 25% de la población, el resto son mayores de 18 años; a esto hay que agregarle su alto índice de deserción incluso durante los primeros meses de clases además de inscripciones de alumnos que nunca se presentaron a clases. Por lo anterior se tuvo que recurrir a diversos centros escolares del mismo tipo, lo que implicó una gran inversión de tiempo.

Dado lo anterior, se podría recomendar realizar una investigación en torno a una posible crisis en los sistemas escolares dirigidos a adolescentes y jóvenes trabajadores, donde se brinden todas las

posibilidades para acreditar materias pero no se logra conservar una matrícula alta debido a sus altos índices de deserción; o bien, si este problema depende directamente del tipo de personalidad y/o problemática de la población destinataria, es decir, adolescentes y jóvenes trabajadores. Esto último también se refleja en los altos índices de fracaso escolar de estos alumnos egresados de estas escuelas al ingresar a cualquier escuela del sistema de bachillerato, donde la exigencia escolar es "mayor" (o tal vez la "normal") en comparación del sistema en cuestión.

También se pudo observar durante las aplicaciones, que emplear un instrumento o tests que requiere de una considerable cantidad de tiempo para resolverse así como de concentración, tiende a desesperar a los muchachos debido a que no están acostumbrados a exigencias de este tipo, además que los momentos disponibles para aplicar dentro de las escuelas son muy limitados por lo que en muchas ocasiones no contestan adecuadamente el inventario pues por momentos la presión de los prefectos y/u otras autoridades escolares eran constantemente. Dado lo anterior, parecía que se encontraban ante una prueba contra tiempo y no frente a un inventario de personalidad, de hecho las 5 pruebas invalidadas fueron por falta de cooperación en el proceso de evaluación o en su efecto por una pobre capacidad de entendimiento.

En este mismo sentido, la necesidad de emplear aproximadamente de 1 hora y media por aplicación complica mucha la obtención de permisos en las escuelas, pues es considerado como bastante tiempo e incluso rebasa los límites de una "hora" normal de clases pues esto implica utilizar 2 horas "clase" que pocas veces los directivos están dispuestos a ceder.

Por lo observado en la presente investigación, se puede recomendar que en futuras investigaciones con menores dentro de una escuela o institución donde se disponga de tiempos restringidos y exactos, se utilicen instrumentos que demanden menos tiempo en la aplicación, e incluso tal vez con técnicas más lúdicas pues en algunas poblaciones debido a su edad, sería más adecuado trabajar con algo más dinámico y atractivo visualmente.

Otro punto importante que se pudo observar dentro de la investigación fue la gran variedad de trabajos que puede desempeñar un menor de edad, lo que genera algunas diferencias entre los mismos menores; es decir, según el trabajo varía la protección legal que tengan y hasta la dignidad del mismo pues en algunos casos solo se emplean menores inmigrantes y en otros la escolaridad es un requisito indispensable. Esto último, se puede percibir incluso en los programas que atienden a menores trabajadores, pues generan programas diferentes para atender poblaciones de menores trabajadores diferentes e incluso en ocasiones evitan mezclar diferentes grupos debido a sus marcadas diferencias; por dar un ejemplo, no se podría hablar de una similitud de características entre un adolescente que se desempeña como "cerillo" o emparador en una tienda y donde es requisito indispensable el que este estudiando, al de un menor inmigrante que trabaje como

ayudante de albañilería o incluso un menor que trabaje en la vía pública como "payasito", este último con más características de "niño de la calle" que de trabajador. En este sentido podemos hablar de perfiles de personalidad con ciertas diferencias, por lo que podríamos decir que hablar de la población de menores trabajadores nos lleva a visualizar una gran heterogeneidad de población, sin mencionar otros oficios que se practican de manera más subterránea como lo es el alarmante aumento de prostitución infantil en América Latina, área que se hace cada día más famosa por sus "Tours sexuales" que incluye a menores de edad. Esto indiscutiblemente es una variable significativa para llevar a cabo una investigación, lo que nos indica la necesidad de que en futuras investigaciones con menores trabajadores se especifique más el tipo de población y del trabajo que desempeñan, pues esto implica variables que son necesarias de controlar.

Si bien la población utilizada en el presente estudio presentó cierta heterogeneidad, todos compartían el mismo grado de escolaridad y provenían de zonas similares.

Cabe mencionar que realmente son excepcionales los casos donde un menor trabaja por iniciativa propia o bien, que los padres se preocupen por que se desempeñen en trabajos adecuados a su edad y al mismo tiempo que no abandonan sus estudios. En este último rubro, durante las aplicaciones se pudo observar que la mayoría de los menores asisten por iniciativa propia y muy pocos son enviados o supervisados por sus padres. Algunas investigaciones más profundas, muestran que esto se debe generalmente a que los mismo padres de los menores cuentan con un nivel muy bajo de estudios, en este sentido se observa que los adolescentes y jóvenes que trabajan muestran una tendencia a reproducir este patrón de baja escolaridad que presentan sus padres.

Finalmente, considero que es importante realizar más investigaciones en torno a esta población ya que como se puede observar en los resultados obtenidos, existen una serie de mistificaciones en alrededor de estos niños, adolescentes y jóvenes, cuestión similar a la de los "niños de la calle"; sin embargo, para un mejor entendimiento del origen, desarrollo y perspectivas de atención a estos tipos de población, es necesario saber más de ellos desmitificándolos. Ahora bien, hoy en día también contamos con instrumentos más sofisticados y completos que nos permitirán detectar con mayor certeza algunas de sus características como lo es la misma *Fortaleza Yoica* empleando el mismo **MMPI** pero versión II, la cual es bastante más confiable, con una mejor adaptación a la población mexicana y más completa en la reelaboración de sus escalas. Para concluir, se puede decir que en este caso, podemos percatarnos que la *Fortaleza Yoica* no depende de la situación de vida actual del individuo, sino de su crianza y cuidados desde la cuna, y que a pesar de que una familia se vea orillada a enviar a sus hijos a trabajar, esto no implica que no le hayan dado una buena atención a ese individuo desde su edad más temprana.

# BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Acevedo, C., Benavides, T. y Zarabozo, E. (1995) La escala de Fuerza del Yo (Es), como evaluación del progreso en pacientes sometidos a psicoterapia de grupo de corte psicoanalítico. *Revista Psicopatología en España*, (trabajo en prensa) 1-8 p
- 2.- Arenal, A. (1991) No hay tiempo para jugar. Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México. 7-10 p.
- 3.- CNDH-CEMEDIN (1992) Periodismo por la infancia. México. CNDH-CEMEDIN. CNDH, México.
- 4.- CDHDF-EDIAC-UNICEF (1996) Al otro lado de la calle: prostitución de menores en la Merced. CDHDF-UNICEF, México. 11-41 p
- 5.- COESNICA (1992) Ciudad de México: Estudio de los Niños Callejeros. D. D. F., México.
- 6.- Colectivo Atabal (1994) Servicio doméstico: empleo de mujeres jóvenes. Reseña de los foros de discusión 1994 de Jóvenes en Acción. 58-59 p
- 7.- COMEXANI (1992) Primer informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México. COMEXANI, México.
- 8.- COMEXANI (1993) Segundo informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México. COMEXANI, México.
- 9.- COMEXANI (1994) Tercer informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México. COMEXANI, México.
- 10.- Cuellar, R., Samayoa, J. (1996) Encuesta de opinión #2. Opinión de los trabajadores públicos y privados, en relación a los niños(as) de la calle. PAMI, Guatemala.
- 11.- Chombo, V. (1992) Niños de y en la calle: actitud frente a la vida, productividad y salud. UNAM ENEP Iztacala, México. 35-40 p.
- 12.- De la Garza, F., De la Vega, B. (1985) Control social y uso de drogas en menores que trabajan en la vía pública (Caso Monterrey). Salud Mental, Vol. 8, p. 3-7.
- 13.- D.I.F. (1996) Compilación de la legislación sobre menores. México. D.I.F., México. 189-206 p.
- 14.- Downie, N. (1981) Métodos estadísticos aplicados. Editorial Harla, México. 127-135 p.



- 15.- Fenichel, O. (1992) Teoría psicoanalítica de las neurosis. Editorial Paidós, México. 142-524 p.
- 16.- Freud, S. Obras Completas. Editorial Amorroutus, Argentina. Vol 23. 143-169 p.
- 17.- García, A. (1980) La porción olvidada de la niñez mexicana. Editorial Diana, México.
- 18.- Grupo Callejeros en Comunidad (1992) Discursos y practicas de la atención a la infancia durante 1991. Centro de Estudios Ecuménicos, México. 22-23 p.
- 19.- Guido, L. y Morfachetti, A. (1990) La minoridad ¿Protegida? Pibes. Vol. 1. 18-21 p.
- 20.- Gutiérrez, R., Vega, L. y Pérez, C. (1992) Características psicosociales de los menores que sobreviven en las calles. Reseña de la VII reunión de investigación del Instituto Mexicano de Psiquiatría, Anales 3, 63-71 p.
- 21.- Gutiérrez, R., Vega, L. y Pérez, C. (1993) Características de los niños que viven sin su familia en las calles. Reseña de la VIII reunión de investigación del Instituto Mexicano de Psiquiatría, Anales 4, 157-163 p.
- 22.- Haber, A. (1984). Estadística general. Editorial Fondo Educativo Interamericano, S. A., México. 63-66 p.
- 23.- Hartmann, H. (1962) La Psicología del Yo y el problema de la adaptación. Editorial Pax-México, S.A. México. 71-154 p.
- 24.- Hathaway, S., Mckinley, J. (1975) Atlas Clínico del M. M. P. I. Editorial Manual Moderno, México. 1-19 p.
- 25.- Hathaway, S., Mckinley, J. (1981) Inventario Multifasico de la Personalidad M. M. P. I. Editorial Manual Moderno, México. 1-16 p.
- 26.- Kerlinger, F. (1991) Investigación de comportamiento. Editorial Mc Graw Hill, México. 122-138 p.
- 27.- Leñero, L. (1994) Las familias en la Ciudad de México. México DIF-UNICEF-CEMEFIHES, México
- 28.- López, E. (1990) Menor en situación extraordinaria. UNICEF, México.

- 29.- Mancilla, G. (1996) Psicopatología de la época del crecimiento y desarrollo del hombre. Facultad de Psicología-UNAM, México. 5-18 p.
- 30.- Myers, E. (1991) Protección de los niños trabajadores. UNICEF, España.
- 31.- Nuñez, R. (1987) Pruebas psicométricas de la personalidad. Editorial Trillas, México. 14-80 p.
- 32.- Procesos Participativos, A. C. (1993) Lo que todo adulto debe saber sobre: "Los niños trabajadores". Universidad Iberoamericana, México. 1-16 p.
- 33.- Rapaport, D. (1967) La estructura de la teoría Psicoanalítica. Editorial Paidós, Argentina. 64 - 79 p.
- 34.- Revilla, A., Gómez, J. (1991) Diagnóstico situacional de los menores trabajadores en Miguel Hidalgo. D. D. F., México. 1-43 p.
- 35.- Rivera, J., Esquivel, A. y Gómez, M. (1986) Taller sobre el manejo y la interpretación del Inventario Mumbasico de la Personalidad de Minnesota (MMPI). Facultad de Psicología-UNAM, México. 2-55 p.
- 36.- Rodríguez, L. (1993) Metodología participativa. FULCO, A. C., México. 15-109 p.
- 37.- Scherer, G. (1995) Los hijos de la calle. SNTE, México. 1-17 p.
- 38.- Tise, L. (1994) Un libro acerca de los niños. México Christian Children's Fund, México.
- 39.- Treguear, L., Carro, B. (1990) Diagnóstico situacional de la menor trabajadora de y en la calle. Área metropolitana. UNICEF-CEPROAL, Costa Rica. 23-135 p.
- 40.- Weiss, S., Aguilar, J. (1993) Planeando tu vida. IMIFAP-MEXFAM, México. 56-70 p.